Fray Mocho

378

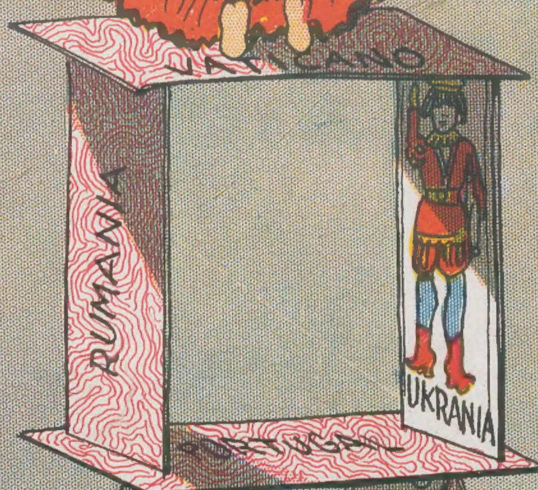
FRANCIA

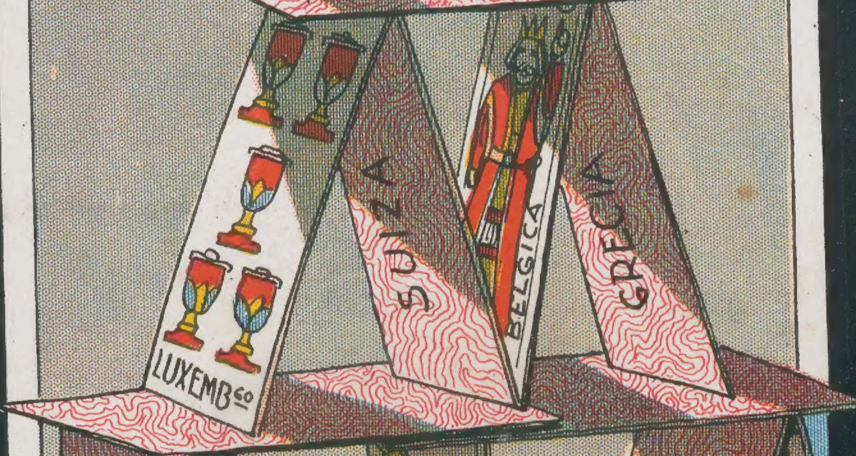
INGLATERRA

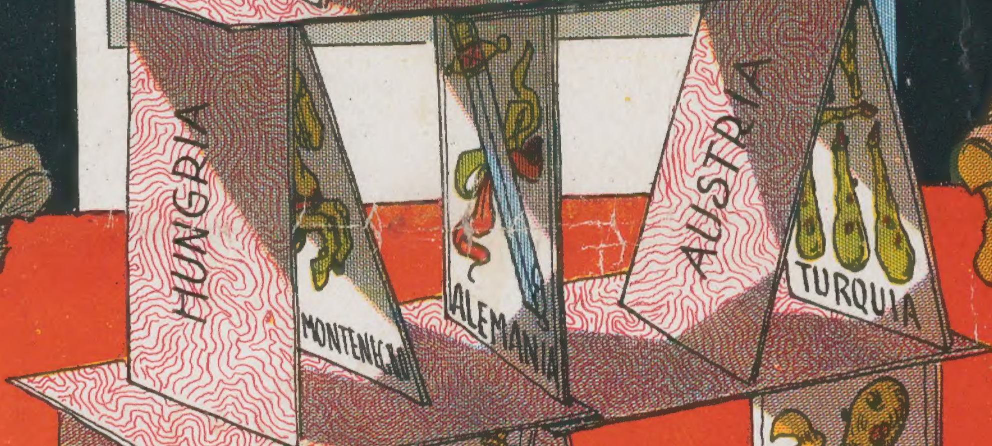
ESTADOS UNIDOS

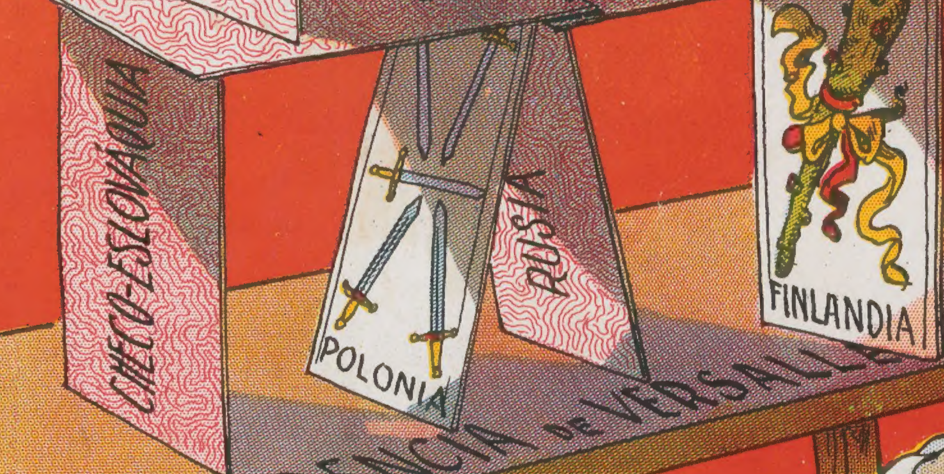
ITALIA



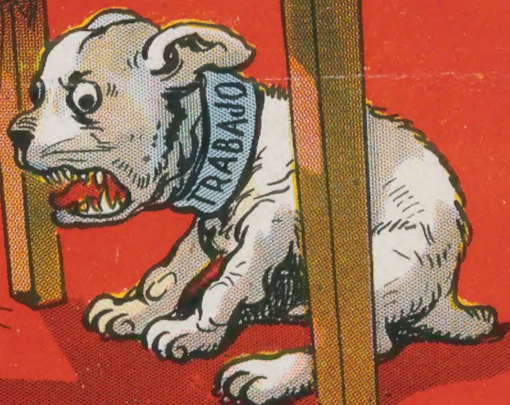












¡Ahí queda eso!

FRAY MOCHO

Año VIII | Buenos Aires, 22 de julio de 1919 | Núm. 378

Curiosidades estadístico-económicas

En la República Argentina hay 3.200.000 trabajadores que ganan menos de 2000 $ al año.—De ellos, 550.000 son propietarios. — En 1917-18 la República perdió 800 millones de pesos por diferencias de precio de sus productos. — A pesar de ello, los obreros europeos giraron a sus países de origen, 190 millones de pesos oro durante el año 1917.

Poco a poco, los numerosos problemas económicos que entre nosotros determinó la guerra europea acarreándonos los daños que todavía padecemos, van siendo objeto de estudios especiales, que alguna vez, cabe esperarlo, se transformarán en disposiciones de gobierno. Entre la masa de proyectos pendientes de sanción legislativa, conferencias técnicas, artículos, y hasta libros dedicados a examinar estas difíciles cuestiones, ha sido objeto de generales comentarios, no sólo por el carácter de la exposición, sino por los datos concretos y hechos reveladores que lo informan, el trabajo no hace mucho leído por el doctor Estanislao S. Zeballos en el Instituto Popular de Conferencias.

Contrariamente a otras producciones del conocido hombre público, no se trata de un discurso, ni de una pieza de elocuencia brillante. Ni por el sitio en que lo hacemos, ni por el carácter del trabajo, queremos ocuparnos de éste para hacer su elogio. Unicamente desearíamos contribuir a la divulgación de algunos datos, tan sugerentes y dignos de meditarse como los contenidos en las frases que encabezan estas líneas. "Las cuestiones del trabajo no están aun suficientemente examinadas en nuestro país con criterio de gobierno, sino de partido", ha dicho el doctor Zeballos. Por lo mismo, urge reaccionar. Y a la luz de una información copiosa sobre la vida de los trabajadores, sus necesidades y las fallas de nuestra previsión social, trátase de proponer los remedios imparciales que aseguren la estabilidad del bienestar. No podríamos pasar en revista todos los aspectos de las soluciones halladas para cada caso. Por lo pronto, surge de allí un verdadero repertorio de soluciones, siendo muy de notarse las referentes a la legislación prohibitiva de conventillos, a la higiene y seguridad de los trabajadores, a las becas para niños pobres, al abaratamiento de la vida, a los tribunales de la infancia, a la mutualidad, a la justicia especial del trabajo, a la prohibición de monopolios, etc.

Entre todo esto, por lo inesperado y hasta por lo tranquilizador en ciertos aspectos de nuestras luchas económicas, tienen un sabor marcado las revelaciones estadísticas que extractamos a continuación:

Cuenta el país con 2.650.000 obreros y empleados que ganan menos de 165 pesos al mes, y agregándoles los que no ganan menos de 2.000 $ al año, ascienden todos a 3.200.000. De ellos, en la capital federal residen 450.000, que representan, con sus familias, 1.120.000 personas. Ignoramos el número, sin duda grande, de gauchos y de infelices trabajadores rurales del interior, de quienes nadie se ocupa, porque hasta ahora sólo se discute la situación de los obreros de las fábricas situadas en las ciudades importantes. De manera que restándolos de los 3.200.000 a que nos referimos anteriormente, resulta de inmenso interés este curiosísimo dato: en el saldo hay 550.000 propietarios...

El bienestar relativo de nuestra masa obrera no es, pues, una ilusión; y el aserto se ilumina claramente con estas cifras finales:

En el año de crisis de 1917, cuando el país había perdido 800 millones, los obreros españoles giraron a su patria, 45 millones de pesos oro; los italianos, cerca de 57 millones, y más de 88 millones los franceses y suizos. Total 190 millones. Pero lo más asombroso es que el 31 de mayo de 1919, las cajas de ahorro guardaban 730 millones de pesos, es decir, que aquellos giros estaban ampliamente repuestos.

La conclusión se impone: es absurdo hablar de pauperismo, de anarquía, de guerra a las instituciones en un país que tan generosamente acude en auxilio de otros más necesitados. Lo que urge es legislar y encauzar este enorme factor económico, de modo que no vivamos azorados ante el malestar ajeno, cuando todo puede sonreirnos en nuestro país.

ESPECTADOR.

EL LADRON HABIL



El dueño de la casa. — ¡Lo felicito, amigo! Durante diez meses he tratado inútilmente de abrir ese cajón.

DESPEDIDA

Olvida lo que fué; piensa, serena,
que era mucho el amor que nos unía,
y que en vez de ser lazo de alegría
se transformaba ya en una cadena.

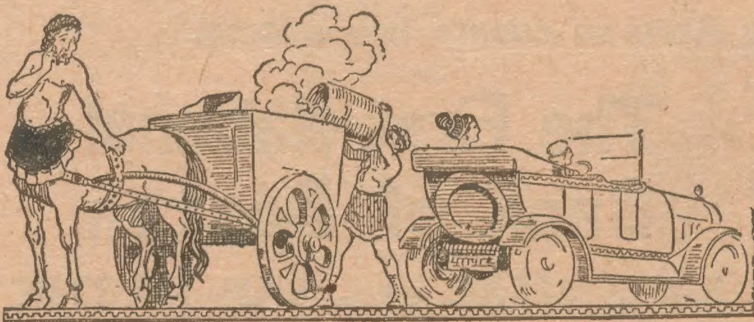
Olvídame también; tú, que eres buena,
comprenderás esta tristeza mía;
yo no valgo sino cuando se alía
con un grande cariño, una gran pena.

Yo a tu vera libé sólo las mieles;
ahora voy, peregrino, tras las hieles
que a tu lado no hubo; sé mi hermana.

Dame un beso y ¡adiós!...; acaso, acaso...
cuando tenga que dar el postrer paso
ha de llamar mi mano a tu ventana.

ENRIQUE OSES.

EL PASADO GLORIOSO



El centauro (empleado ahora en el servicio de recolección de basura). — ¡Y pensar que hubo un tiempo en que esa vestal cabalgaba en mi grupa!

El Banco de Boston

Con una clara visión de lo que el futuro, no lejano, reserva a la potencia comercial y económica de la República Argentina, el directorio de The First National Bank of Boston, resolvió instalar en Buenos Aires una sucursal de esta importante institución financiera.

Acaban de cumplirse dos años desde que el nuevo centro bancario iniciara su actuación y, en verdad, no puede ser más brillante el éxito que acusan las operaciones realizadas durante tan corto espacio de tiempo.

Los depósitos en cuenta corriente, que en el primer mes alcanzaron un total de $ 7.360.000, eleváronse, en el de junio último, a $ 60.461.000; y los adelantos de fondos iniciados con la suma de $ 1.343.000, llegaron en el mes anterior a $ 49.017.000. En cuanto al movimiento de la Caja de Ahorros, hábito que el Banco se esfuerza particularmente en arraigar entre el público, acusa en la actualidad un ingreso de $ 18.000.000 pertenecientes a más de quince mil cuentas personales.

Siendo la principal misión del Banco fomentar el intercambio con los Estados Unidos, estimulando y favoreciendo las corrientes comerciales con este país, puede decirse, no obstante los datos expuestos, que es ahora cuando ha de empezar su más importante y transcendente labor, pues, concluída la paz europea, Norte América, único beligerante que salvó intacta su capacidad productora, se lanza resueltamente a la conquista del mercado argentino, cuyas excelentes condiciones conoce; y en esta gran actividad comercial, que ya se diseña, el establecimiento bancario que nos ocupa está llamado a constituir un factor de decisiva eficacia.

Particularidades de la longevidad

Al doctor Victorino de la Plaza, coetáneamente.

Los censos realizados en Francia concuerdan en demostrar que la mujer vive más que el hombre y que en el sexo femenino se cuenta más personas centenarias que entre los hombres. Sin duda se debe a que la mujer lleva una vida más regular, menos penosa y menos expuesta a accidentes que la del hombre.

Hay razas privilegiadas con respecto a la longevidad. Según unos, los hebreos viven más que los individuos de otras razas. Los pueblos balcánicos son más favorecidos que los europeos. El Departamento Imperial de Higiene de Berlín, publicó una estadística de los centenarios de Europa: Bulgaria cuenta nada menos que 3.883 centenarios, es decir, el uno por ciento de su población; Rumania, 1.074; Serbia, 573; España, 410; Francia, 213; Italia, 197; Inglaterra, 92; Rusia, 89; Alemania, 76; Noruega, 23; Suecia, 10; Bélgica, 5; Dinamarca, 2; Suiza, 0.

Considerando a las profesiones con relación a la longevidad, el mejor oficio o profesión es el de los sacerdotes con un término medio de vida de 65 años; sigue el funcionario o empleado, con un término medio de 61.7 y después los agricultores (61.6), los militares (59.6), los médicos (56.1). Esta estadística ha sido formulada por Casper. Según otro autor, Legrand, uno de los más altos términos medios de vida corresponde a los políticos, con 69 años, y los militares y marinos alcanzan a la edad respetable de 67 años.

El oficio de rey no es muy favorecido. Los reyes viven 58 años, edad que, para los reyes de Francia, desciende a 52 años.

La herencia contribuye a la prolongación de la vida. Hay familias longevas cuyos miembros mueren todos a una edad avanzada. Parece que los hombres que viven más proceden de padres que, cuando nacieron sus hijos, tenían de 25 a 45 años y de madres de 25 a 35 años. Los matrimonios muy jóvenes y aquellos en los que los cónyuges tienen más de 40 años, tienen hijos que viven poco.

El desarrollo intelectual precoz no aparece por lo general en individuos destinados a vivir mucho.

Otra observación: los gigantes mueren jóvenes; en cambio, los enanos alcanzan a una edad avanzada.

Benigno OCAMPO.

Los hospitales primitivos

La palabra "hospital" apareció en los primeros tiempos del cristianismo, empleándosela para indicar un lugar que albergaba a forasteros y peregrinos. No hay indicio cierto de que antes del cristianismo existiesen establecimientos con funciones parecidas a las de nuestros hospitales. Los egipcios estudiaban medicina y llevaban a sus enfermos a los templos para que los sacerdotes los curaran; esta costumbre fué practicada en cierta medida por griegos y romanos en sus templos dedicados a Esculapio.

En Roma existían dispensarios llamados "valetudinaria" para los soldados y los esclavos enfermos, pero no hay constancia de que hubiese también casas para asilar a los enfermos pobres.

En la India antigua había, según algunos historiadores, hospitales para hombres y para animales; en México, antes de la conquista española también los había, en opinión de un autor inglés.

Desde sus orígenes, el cristianismo hizo todo lo posible por estimular la fundación de hospitales. Los primeros cristianos consideraban a la hospitalidad como una virtud y estaban obligados a practicarla, especialmente los obispos, los presbíteros y los diáconos. En la casa del obispo había una habitación apartada, destinada a los viajeros pobres y a los enfermos y llamada "Hospitalium".

Muchos cristianos ricos imitaron a los obispos y abrieron "hospitalia" en sus casas. La persecución al cristianismo impidió el establecimiento de un hospital público. Sólo después del reinado de Constantino se funda el hospital público.

San Gregorio Nazianceno, que tenía un hermano médico, habla de la fundación, por obra de San Basilio, de un hospital en Césárea (Capadocia), en el año 369. Lo describe como una especie de ciudad, con calles que separaban los pabellones destinados a los diversas enfermedades y con casas de negocio, escuelas industriales, casas de convalecencia y habitaciones para médicos y enfermeros.

Alejandría contaba con un hospital abierto en el año 610 por San Juan el Limosnero; más o menos en la misma época el obispo Brassiano fundó un hospital en Efeso. A principios del siglo x Constantinopla poseía 35 hospitales.

San Jerónimo habla de un hospital que hizo construir en Roma, en el siglo v, una señora romana, dueña de gran riqueza, llamada Tabiola. Durante el pontificado del papa Símaco (años 495 a 514) fueron abiertos en Roma tres hospitales. Otro pontífice, Estéban II, en el siglo VIII restauró cuatro antiguas instituciones hospitalarias e instituyó tres nuevas.

Los árabes también fundaron hospitales. El primero fué el que establecieron en Damasco en el año 707. En tiempo de los abásidas se contaba en el imperio árabe no menos de catorce hospitales.

El primer hospital francés fué probablemente el "Xenodochium" para peregrinos, abierto por el rey Childeberto en el siglo VI. El más antiguo de todos los hospitales existentes es el famoso Hotel Dieu, de París, que la tradición atribuye a Landry, obispo de esa ciudad. No se sabe con certeza el año de su fundación; algunos la datan del año 660 y otros del 800; lo cierto es que le menciona un documento del año 829.

EL ARTE DE COMPRAR



—No te pares delante de la puerta misma del almacén. Ya sabes que a los que vienen en automóvil les cobran más.

Cómo se hace justicia en el Senegal

Una de las cosas más difíciles para las naciones que tienen colonias en Africa, es la administración de justicia. Prueba de ello son las dificultades con que en este punto tropieza Francia al tratar con los indígenas del Senegal.

Las costumbres del país y su antigua legislación musulmana admitían la prueba judiciaria, revestida de las formas más bárbaras, y la creencia en los hechiceros conducía a los jueces a las decisiones más injustas y más monstruosas.

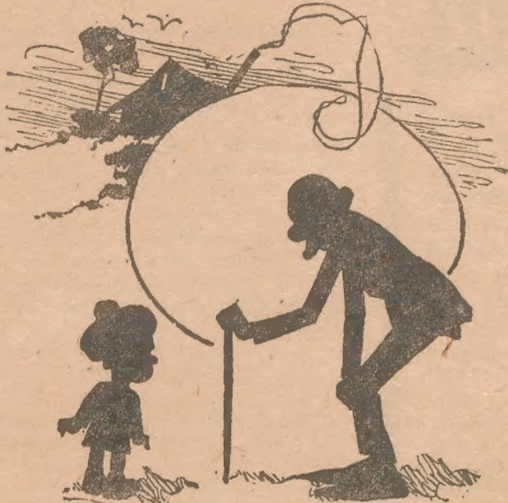
Por lo general, condenaban siempre al más pobre, para vivir a costa de los ricos.

Todos los delitos se pagaban con fuertes multas, que servían para enriquecer a los jefes, y las penas corporales, atrozmente salvajes, consistían en la amputación de una mano, de una oreja o de la nariz, o en la extracción de un ojo.

Francia no podía consentir tales monstruosidades, y deseando hacer a los negros iguales a los demás ciudadanos, ha implantado en el Senegal el código francés, que se encargan de aplicar tribunales compuestos por los jefes de provincia, asistidos de dos notables. Ello parece, a primera vista, muy humano, pero en realidad es perfectamente inútil. En efecto, aparte de lo grotesco que resulta el tribunal al aire libre, con sus jueces negros a los que ni siquiera falta el tradicional birrete, los indígenas, que tienen un concepto de la moral muy distinto del nuestro, se ríen de la mayor parte de las penas que se les imponen.

Para un negro, no hay nada más agradable que la cárcel, donde pasa días y más días en completa ociosidad y comiendo mejor tal vez que en su choza.

PREGUNTA DE VIEJO



—Dime, niñito, ¿has vivido aquí toda tu vida?
—Todavía no.

DE TIERRA ADENTRO

LA MULA ÁNIMA

Es una leyenda del bajo pueblo que va perdiendo su cariz fantástico.

Evocad el Salta de sesenta años atrás, con su pobre y pesada arquitectura colonial; con sus tejados de alero volado a la calle; con sus enormes portales cuadrados y recios; con sus altas veredas, entre cuyas lajas desiguales brotaba el pasto del campo; con sus hondas y tortuosas calles de piedra bola.

De noche, ardía en las esquinas del centro un candil de sebo. El sereno, encargado de varias manzanas, pasaba lentamente, cantando la hora y el aspecto del tiempo.

En las casas donde había quedado alguna luz, revoloteaban encandilados, sobre los anchos patios, murciélagos errantes y siniestras lechuzas.

La vida estaba llena de incertidumbres y peligros. Las guerras civiles llevábanse mucha gente a otras provincias. Los largos y penosos viajes a Chile y al Perú, que los jóvenes de la mejor sociedad emprendían, arreando valiosas recuas de mulas y caballos, dejaban en invierno los hogares huérfanos de esparcimientos familiares.

A la terquedad del carácter español, a la intensa religiosidad de la época, a la constante zozobra de la ausencia y la espera, que hacían monótona y solemne la existencia, sumábase en los largos conticinios el horror de las iglesias, cuyos atrios y recintos servían de enterratorio a los decentes.

Sólo en quel ambiente melancólico pudieron formarse leyendas como la de la mula ánima.

A media noche se le aparecía de repente, en el panteón de una iglesia, al mulato que volvía ebrio de alguna timbirimba o al medroso y fanático palurdo que ignoraba los peligros del sitio.

Era una mula enfrenada, que arrojaba chispas por boca y narices, y que bufaba, encabritada, sobre el suelo fofo de las sepulturas.

Era un ánima en pena. Y para librarla del purgatorio había que consumar una hazaña fabulosa: había que sacarle el freno a la mula.

Aquel endriago provenía de un pecado sacrílego, pues se lo suponía engendro del cura con su barragana.

Las beatas supersticiosas examinaban con aires de misterio, al salir de misa, al alba, los ladrillos del atrio, donde, a las veces, la mula ánima estampaba su casco de fuego.

En el veredón de la antigua Catedral, que ya no existe, veíase, hace años, una laja que tenía marcada una herradura: era el rastro de una mula ánima.

Juan Carlos DÁVALOS.

El rezo de un sacerdote budista

Aunque una gran parte de la población del Japón profesa el budismo, es raro ver un sacerdote budista haciendo girar con la mano el popular instrumento de devoción llamado rueda de rezar, tan común entre los budistas del Tibet.

Los tibetanos creen que el divino espíritu se halla en las fórmulas que sirven para evocarle y en los escritos que simbolizan estas fórmulas, por lo cual el recitado de las fórmulas sagradas no es para el budista una simple invocación, sino la producción de una partícula de la esencia divina. Cuanto más se pronuncian esas fórmulas más se acerca el hombre a Buda y esta creencia es la causa de la prodigalidad de inscripciones sagradas que se observa en los países budistas. No bastando a los tibetanos pronunciar constantemente la fórmula "Om-ma-ni-pad-me hum", cuya verdadera significación ignoran, inventaron las ruedas o molinos de rezo consistentes en una rueda cuyo interior se llena de fichas con la misteriosa fórmula y a cada vuelta del aparato el devoto cree haber dicho la invocación tantas veces como está escrita dentro de la rueda, y la hace girar rápidamente para remontarse más y más hacia su dios.

La rueda de rezar de los budistas japoneses se diferencia de la de los tibetanos en que no tiene oraciones escritas. La razón de esto, por lo que toca a los japoneses, sólo puede buscarse en la doctrina "ingwa", según la cual todo lo que se hace en esta vida es consecuencia de las acciones ejecutadas en un estado anterior de nuestra existencia.

La leyenda del anillo de la coronación

Según cierta leyenda inglesa, el anillo de la coronación, llamado "anillo nupcial de Inglaterra", fué donado por Eduardo el Confesor a un mendigo que le pidió limosna.

Poco después dos peregrinos ingleses encontraron en Tierra Santa un anciano que les entregó el mismo anillo rogándoles que se lo devolviesen al rey y le dijesen que él, el supuesto mendigo, no era siño San Juan Evangelista.

En conmemoración de esta leyenda, el rey Eduardo II ofreció en su coronación como primera oblación, una figura de oro representando un hombre con una sortija, y como segunda ofrenda la figura de un peregrino alargando el dedo para recibir el anillo.

MOBLAJE DE ARTISTA



—Tienes un estudio magníficamente instalado... ¿Te han pedido mucho por él?
—Sí... todos los días.

UNA SUERTE

—Me ha resultado excelente la cocinera; casi todos los días produce nuevos platos.

—Es una gran suerte en estos tiempos. La mía los rompe, pero jamás produce ninguno.

OPINIÓN APERITIVISTA

—¿Por qué dejó su médico? ¿No era bueno?

—Es un hombre de escasa preparación; imagínese que no cree en el valor medicinal del alcohol.

EL CAMINO MÁS SEGURO

—Hágame el servicio de decirle a mi hijo que si se casa con esa actriz, jamás recibirá de mí ni un solo centavo.

—No vale la pena molestar al muchacho con esas cosas. Lo mejor es decírselo a la actriz.

DISCULPA

—Oye, Miguelito: había dos manzanas en el aparador y ahora no hay más que una. ¿Cómo es eso?

Y Miguelito, tomado de improviso por la pregunta, repuso ingenuamente:

—Estaba tan obscuro, mamá, que no vi la otra.

LAMENTABLE VOCACIÓN

—Me he equivocado de vocación: resulta que soy electricista.

—¿Cómo es eso?

—Anoche se apagó la luz del cuarto de esa muchacha tan simpática que vive al lado. Se había quemado un fusible. Fuí yo, e inmediatamente lo arreglé.

—¿Inmediatamente? No eres electricista: eres un idiota.

CONOCÍA AL CLIENTE

Se iba a hacer retratar.

—¿Quiere tomar una copita de algo?—preguntó el fotógrafo.

—¡Con mucho gusto! — repuso la víctima de la cámara.

Una vez tomada la fotografía, el retratado preguntó:

—¿Se ha olvidado de la invitación?

—¡Ah! no es más que una estratagema profesional que he inventado, para dar al rostro una expresión de interés...

EL ANIMAL MÁS CURIOSO

La señora anciana preguntó al guardián del zoológico:

—Dígame, guardián: ¿cuál es el animal más curioso?

—La hiena que ríe.

—¿Por qué?

—Duerme una vez por semana, come una vez por mes y bebe una vez por año... ¿Cree usted que tiene motivo para reírse?

NO VALÍA LA PENA

El párroco había publicado las amonestaciones de dos de sus feligreses que iban a casarse dentro de quince días. A los cinco días se le presentó el novio, muy confundido:

—Quisiera hablarle sobre las amonestaciones... ¿no se podría cambiarlas?

—No hay inconveniente. Todavía no está usted casado.

—¡Ah, es lo que quería saber dijo el otro con un gran suspiro de alivio—quisiera casarme no con esa muchacha, sino con la hermana...

—Bien, se publicará nuevas amonestaciones.

—¿Nuevas amonestaciones? ¿Entonces hay que pagar otros dos pesos?

—Por supuesto.

Después de una larga pausa, el hombre exclamó con súbita resolución:

—¡Bueno; déjelo como está!

INFORME INCOMPLETO

—Dime, chico: ¿dónde guarda el dinero tu papá?—preguntó un vagabundo a un niñito que vió jugando a la puerta de la quinta.

—En la cocina, en el bolsillo de un pantalón viejo.

Dos minutos después el vagabundo salía precipitadamente por la puerta de la cocina, murmurando:

—¡Ah, muchacho pillo!: no me dijo que el viejo estaba dentro del pantalón...

RESOLUCIÓN

—¿Qué piensa usted hacer cuando esté fuera del ejército?—preguntó el mayor a uno de los soldados, la víspera del licenciamiento.

El conscripto repuso con firmeza:

—¡Quedarme afuera!

TERAPÉUTICA

—¿Cómo consiguió que su esposa perdiera la abominable costumbre de rezongar?

—Soborné a la masajista y le hice decir que eso causaba arrugas.

DEPORTE VIGORIZADOR

—¿Dice usted que la pesca con caña es un ejercicio muy saludable?

—Ciertamente.

—No veo dónde está el ejercicio.

—En cavar la tierra para buscar las lombrices.

EL SISTEMA DE LAS ANOTACIONES

El muchacho era de lo más olvidadizo que uno puede imaginarse; bastante haragán también, y el primero en tomar el sombrero para irse. El jefe del escritorio quiso corregirlo:

—Use el sistema de los apuntes para no olvidarse de lo que tiene que hacer. Anote, amigo, anote...

El muchacho prometió hacerlo. Dos horas después el jefe pasó junto a la mesa del muchacho y vió una hoja de papel con la primera y única anotación: "Salir a las seis".

BUENA LECCION

El escritor veronés Escipión Maffei escribió mucho, trató de saber de todo, pero también presumió bastante. Este defecto le originó una vez el disgusto de recibir una buena lección.

En uno de sus momentos de presunción hizo a una dama esta pregunta:

—¿Qué daría usted por saber lo que yo sé?

A lo que respondió la aludida:

—Mucho más daría por saber lo que usted no sabe.

BACON Y SU CASA

El ilustre filósofo inglés Bacon tenía tanto de modestia como de mérito.

Cierto día la reina de Inglaterra, Isabel, recorriendo las provincias de su mando, quiso ver la casa de campo que Bacon había hecho edificar antes de su elevación, y que él no había querido hacerla agrandar después.

—Vuestra casa es bien pequeña—le dijo ella.

—Señora—respondió Bacon—mi casa es bastante grande para mí, pero es Vuestra Majestad que me hizo demasiado grande para mi casa.

VIRTUD TERAPÉUTICA

El escéptico. — Pero, doctor, ¿cree usted realmente que puede vivir nadie con esas medicinas tan anticuadas?

El médico.—Ya lo creo. Hace veinte años que viven de mis medicinas tres boticarios y sus familias.

SERVICIO DOMÉSTICO



Los vecinos de Lomas al saber que ha llegado al pueblo una cocinera desocupada.

PUCHITOS

El turismo es una de las grandes fuentes de dinero para Italia. Antes de la guerra visitaban anualmente a ese país no menos de 900.000 forasteros, no por razones comerciales o interesadas, sino en viajes de paseo. Gastaban, por lo menos, 450 millones de liras. No es difícil, dice un escritor, que, calculada minuciosamente, esa suma se eleve casi al doble.

En general, la impresión que se tiene de China es la de un país atrasado y muy aferrado a tradiciones absurdas en lo que al progreso material se refiere. Sin embargo, muchas industrias están más adelantadas que las similares de cualquier país sudamericano. En Shangai existe una fábrica de tejidos de algodón en la que funcionan 20.592 husos; en Cantón, una fábrica de ladrillos tiene las máquinas más modernas que existen y produce 40.000 ladrillos por día; la producción de una fábrica de cemento alcanza medio millón de barricas.

El Japón es el país de los salarios bajos. En 1887 los sirvientes ganaban 67 sen por mes, es decir, unos ochenta centavos mensuales de nuestra moneda. Veinte años después, el salario había ascendido a 124 sen y en 1910 a unos 3.50 de nuestra moneda, lo que parecía satisfacer a los interesados. Hasta hace pocos años los maestros japoneses ganaban en un mes lo que ganan los maestros argentinos en un día.

Se ha calculado la duración media de la vida humana en nuestra época, que, sin duda, es muy superior a la de tiempos pasados, pero ese término medio es el resultado de muy alejados extremos. En una misma ciudad varía, según los barrios, la duración de la vida humana. En la ciudad inglesa de Derby se ha hecho la comprobación: en el barrio rico, poco habitado, provisto de toda clase de obras sanitarias y cuya población dispone de recursos para alimentarse exquisitamente y cuidarse, la duración de la vida humana es de 47 años; en el segundo distrito, donde predomina la gente de posición acomodada, se vive 40 años; en el barrio obrero y de la pequeña burguesía, se vive 37 años, y, por último, en el barrio más pobre y sucio donde la miseria es la condición normal, se vive sólo 30 años.

No conocemos todas las obras de León Tolstoy; éste no puede ser juzgado mientras no aparezca una obra que se supone importantísima. Es el Diario del gran pensador. Se conserva en el Museo Histórico de Moscú, excepto la parte referente a los diez últimos años de la vida del autor, depositada en el Banco del Estado, en Tula. Por la posesión de estos manuscritos se tramitaba un ruidoso pleito entre la esposa y la hija de Tolstoy. A causa de la guerra ignórase si se ha llegado a una solución y si esos manuscritos existen todavía.

En Austria hay mucha gente que bebe un café hecho con higos secos. Ya antes de la guerra se recomendaba la importación en Francia de grandes cantidades de higos de Argelia, si no para sustituir enteramente al café, para acompañarlo en vez de la achicoria torrada, que se adquiría a los alemanes. El café de higos tiene un sabor agradable y buen color. Se prepara haciendo secar las frutas al sol, y una vez secas se las tuesta en hornos; quedan convertidas en una substancia negra y dura que luego se muele. Con el polvo resultante se prepara la bebida de igual manera que con el café molido: virtiéndole agua hirviente que se deja filtrar.

La familia de los príncipes von Ligne posee un libro antiguo titulado "La pasión de Jesucristo", que, por su género es único en el mundo. Era ya célebre en 1640. No está impreso ni manuscrito: las letras están cortadas en el papel, con tanta uniformidad que parecen hechas a máquina. Para facilitar la lectura, una hoja es blanca y la siguiente azul. Se ignora el origen de este libro y la misma familia von Ligne no sabe cómo llegó a su poder.

¿Cuánto dura una locomotora? La pregunta tiene cierto interés en circunstancias en que el gobierno argentino se propone adquirir cien locomotoras. Hace algunos años se hizo ese cálculo en Alemania: las máquinas permanecían en uso de 20 a 25 años. No parece mucho; sin embargo, en los Estados Unidos y en Inglaterra la duración de una locomotora era sólo de unos diez años, más bien menos que más. Esta corta duración del material se atribuía a la negligencia del personal. Cuando se hizo aquel cálculo las locomotoras alemanas recorrían alrededor de 50.000 kilómetros por año; actualmente su trabajo es de 150.000 kilómetros.

Poco antes de la guerra una estadística clasificaba a los países europeos según la suma que en sus presupuestos dedican a instituciones sociales (mejoramiento de las condiciones de los obreros y de las clases pobres). Bélgica figuraba en primer lugar, con el 8.70 por ciento de su presupuesto. Francia el quinto con el 3 por ciento y España el último lugar con 0.30 de su presupuesto.

Quince ciudades se disputan el honor de haber sido cuna de Cristóbal Colón: Génova, Pradello, Cuccaro, Cogoleto, Savona, Nervi, Albissola, Bogliasco, Cosseria, Finale, Oneglia, Milán, Módena, Calvi y Pontevedra. Según esta última, Colón sería español, y, por la penúltima, Calvi, sería francés; pero ninguna de las dos puede alegar fundamento serio en su favor. Treinta actas notariales atestiguan la residencia de la familia de Colón en Génova y en Savona.

El número de teléfonos que se usaban en los Estados Unidos al terminar el año 1917 era de 11.713.228, o sea uno por cada nueve personas, es decir, uno para cada dos familias; y el número de llamadas que se hicieron durante ese año fué de unos 21.842 millones, o sean más de doscientos por cada individuo. El aumento en los hilos fué de 28.827.091. El número de mensajes transmitidos aumentó en 21.842.000.000. El número total de empleados en 1917 fué de 262.622, y sus sueldos sumaron $ oro 175.669.299. Las entradas ascendieron a $ 391.476.926 y los gastos fueron de $ 319.116.293. El valor total de la planta y equipo en 1917 era de $ 492.230.081.

Reinando en Rusia Pedro el Grande, se podía pleitear sin pagar costas, porque los gastos de la curia los sufragaba el Estado.

El emperador hubo de tomar semejante medida en vista de que, tanto jueces como abogados, dilataban de un modo escandaloso la duración de los pleitos, hasta dejar exhaustos los bolsillos de los litigantes.

Para cortar el mal de raíz, dispuso que se nombrase un número suficiente de abogados y procuradores, con grandes emolumentos, para que sirviesen al público en toda clase de asuntos judiciales. Ordenó también el emperador que se llevase un registro de entrada de litigios y que se despachasen por riguroso orden de ingreso, sin excusa alguna.

Los abogados que no cumplían con lo decretado, o se dejaban sobornar, eran azotados y deportados a Siberia.

Entre los aficionados al deporte hípico en Inglaterra, produjo gran sensación una carrera de caballos que se verificó en York el día 25 de agosto del año 1804.

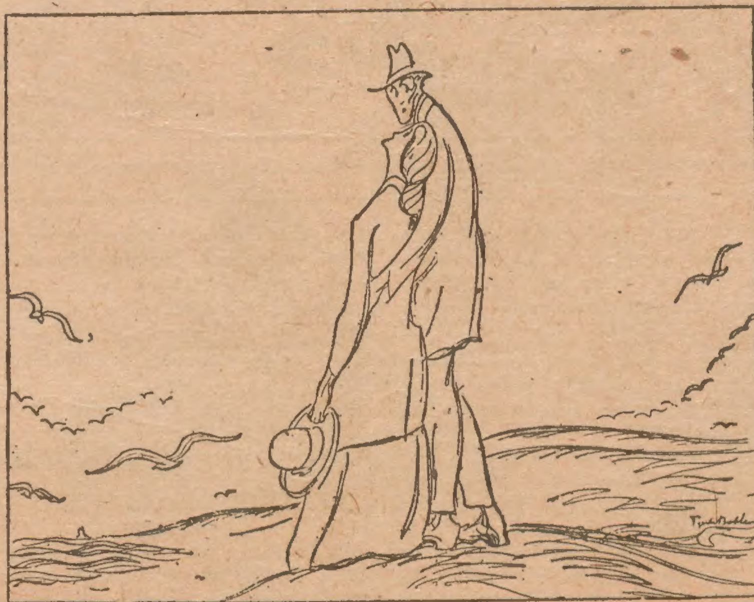
Los carreristas fueron una dama llamada Mistress Thoraton, y un caballero, Mr. Flint, entre los cuales se cruzó una apuesta de cinco mil dólares.

Al olor de tan sugestiva carrera acudieron más de cien mil espectadores, pasando las cantidades apostadas de seis millones de francos.

Para contener a la multitud y conservar el orden mandó el gobierno casi todo un regimiento de dragones.

De los cinco kilómetros que había de recorrer, la amazona, que por cierto era muy hermosa y montaba admirablemente, llevó ventaja a su contrincante en los cuatro primeros, pero su caballo se fatigó y en seguida ganó la carrera Mr. Flint.

ANTIPOÉTICO



Ella.—¡Qué exquisito placer el de sentir el aire del mar!
El—Depende de las camisetas que uno lleve.

Peste espontánea en el camello

Varios hechos observados recientemente han demostrado que en los países en que la peste es endémica, el camello puede contraer la enfermedad espontáneamente y trasmitirla al hombre.

En 1907, Klodnitzlhy, observó en la isla Cazural, del mar Caspio, una pequeña epidemia de peste. Tres mujeres fueron atacadas; la averiguación demostró que las tres habían manipulado poco antes con el carapacho de un camello que había muerto de una afección desconocida. ¿Sería de peste? Pero el problema quedó sin resolver, por falta de documentos precisos.

Más tarde, en agosto de 1911, la peste apareció en una localidad del distrito Kamysch-Samara. Seis personas que habían comido carne de un camello muerto por enfermedad, contrajeron la peste. A principio de septiembre murió otro camello. En la autopsia no aparecieron lesiones características, pero se aisló de la sangre y de las vísceras un bacilo enteramente semejante al de la peste, y los cultivos reprodujeron la enfermedad á los animales que fueron inoculados.

A fines de septiembre hubo nuevos ataques humanos y murió otro camello. En la autopsia, el peritoneo apareció manchado de sufusiones sanguíneas, una congestión notable del intestino delgado, equimosis en el pericardio con derrame sanguinolento y también en la pleura.

La siembra de sangre da un cultivo típico de bacilo pestoso.

Las investigaciones epidemiológicas demostraron claramente que ciertas familias enteras se habían infectado por comer carne de camellos muertos por la peste. Ahora bien, ¿cómo contrae este animal la peste? Es probable que sea al alimentarse con la yerba ensuciada por las materias diarreicas de hombres o animales atacados de peste, materias que contienen frecuentemente bacilos pestosos.

Lo expuesto debe tenerse presente, pues su conocimiento puede procurar medidas profilácticas que disminuyan la causa, todavía ignorada, de la propagación de la infección pestosa. Ya no son, pues, únicamente los roedores, sino también los rumiantes, los animales susceptibles de adquirir y trasmitir la peste.



La excursión campestre realizada por los socios del Club Amigos de Villa Paraíso y su prole, resultó, como dijeron los diarios, muy animada.

Las "solteras reales" de Siam

En proporción a sus habitantes, Siam es el país donde hay menos mujeres solteras, y la razón de ello es sencillísima; el matrimonio es en muchos casos consecuencia directa de las penas impuestas por los tribunales a los que infringen las leyes.

Al llegar a cierta edad, toda mujer que desea casarse puede inscribirse en la lista de las "solteras reales", y el rey se encarga de proporcionarla un esposo del modo que vamos a explicar.

A los siameses que cometen algún delito se les condena a una multa o al encarcelamiento, y además se les obliga a casarse con una de las "solteras reales". Si la falta cometida es leve, el culpable tiene el derecho de elección; pero si es grave, el rey le obliga a casarse con la más fea, la más vieja y la más antipática de sus protegidas. Y como por una parte, los siameses distan mucho de ser unos virtuosos ciudadanos, el número de condenados es bastante crecido cada año, y como por otra parte, a las solteronas siamesas les importa poco la clase de marido que las toca en suerte, se celebran anualmente una porción de bodas.

Datos interesantes sobre el hierro y el acero

Según datos del "Scientific American", un fabricante americano ha hecho últimamente pruebas muy importantes a fin de determinar los diferentes efectos producidos por altas temperaturas en el hierro y en el acero.

Los ensayos demostraron que la mayor resistencia a la rotura de una pieza de hierro forjado se encuentra a 232,2° centigrados (450° Farenheit) y su límite máximo de elasticidad a 176,5° C. (350° Farenheit).

La resistencia a la tracción del hierro fundido, aumenta uniformemente hasta llegar a 204,3° C. (400° Farenheit) reduciéndose después gradualmente.

La mayor resistencia elásica del acero se alcanza a los 301,4° C. (575° Farenheit), decreciendo continuamente el límite de elasticidad, aunque no de manera uniforme, hasta llegar a 315,2° C. (600° Farenheit). A los 1000° Farenheit, o sean 537,2° centigrado, el acero pierde enteramente su rigidez, pudiendo doblarse fácilmente.

LA CUENTA

Edgardo Leviel educaba a sus hijos en una simplicidad patriarcal; por lo demás, no podía permitirle mayores lujos su corto sueldo de subjefe en un ministerio.

Su casa era modesta, pero bien montada; sus comidas frugales, pero de excelente sazón; la señora de Leviel era una administradora verdaderamente hábil y entendida.

Ella misma hacía las compras, vigilaba la cocina y todas las mañanas iba tras de la criada, dando el último trapazo a los muebles.

De esta manera ni se gastaba inútilmente un sólo centavo, ni había rincón que se quedara empolvado.

Es indudable que el mobiliario era, en conjunto, algo abigarrado, como que se había ido comprando poco a poco, cuando se presentaban buenas ocasiones; en las adquisiciones había influído más la baratura que la armonía de los estilos.

Pero ¿qué importa que una mesa sea Renacimiento o Luis XVI, si al final de cuentas siempre es una mesa? Para quien desea sobre todo la comodidad, lo importante es tener una; lo demás es, como dijo el poeta: vanidad.

Sin embargo, lo más digno de atención eran los cubiertos.

Ninguno de ellos tenían las iniciales de los de los demás; todos estaban marcados de diferente manera.

Los tenedores decían: "Comedor de la Estación"; las cucharillas: "Café del Comercio"; los mangos de los cuchillos: "Restaurant Terminus". Parecía que las firmas de todos los hoteleros de Francia se había dado cita en el cajón de la señora de Leviel.

—Desde la edad de ocho años—explicaba placenteramente el dueño de la casa a sus amigos, que se asombraban ante semejante diversidad,—me preocupaba por mi futuro hogar. Como mis padres, que entonces estaban bien de fortuna, viajaban con mucha frecuencia, yo preparaba mi instalación, discretamente, pensando en el porvenir...

Su mayor orgullo, estaba colocado en el recibidor como en sitio honorífico; era un juego de té completo que de la tetera a las pinzas para tomar el azúcar llevaba esta inscripción, en letras entrelazadas:

"Gran establecimiento termal".

—El camarero lo olvidó en mi cuarto—explicaba henchido de vanidad el señor Leviel;—tanto peor para él: lo que el enemigo abandona, es botín de guerra para el soldado, ¿no les parece?

Los días, los meses, los años pasaron en la monotonía de una labor cotidiana siempre igual, hasta que un día hubo algo inesperado: el subjefe, que había suministrado al director cierto informe con urgencia pedido por el ministro, fué por ello calurosamente felicitado y recibió una gratificación de veinticinco luises.

—Y eso no es todo, declaró el señor Leviel al llevar la buena nueva a su casa; sino que vamos a aprovechar lo mejor posible este dinerito.

Y dirigiéndose a sus hijos:

—Nunca hemos salido de nuestro quinto piso—agregó.—Bien sé que en él gozamos de una ventilación excelente y de una magnífica vista hacia el campo de aviación, que nos procura incesantes distracciones. Pero esto, siempre es París. De manera que, como las vacaciones están próximas, propongo que las pasemos en una playa. ¿Se aprueba?

—¡Oh, sí papá!—gritaron ellos, palmoteando.

El mar, el campo, viajar, huir de la ciudad de donde jamás habían salido, era un sueño maravilloso que muchas veces habían acariciado los dos pequeños, sin esperanza de que se realizara jamás: les pareció, pues, que su padre les entreabría en aquel momento el paraíso.

—Pero amigo mío—objetó la económica señora de Leviel—¿no podríamos emplear más útilmente ese dinero?

—No,—respondió el marido;—nada de preocupaciones; es necesario que sólo sirva para distraernos.

—Sin embargo, necesitas ropa para el invierno.

—¿Y no está eso previsto en el presupuesto ordinario? ¡Qué diablos! Una vez en la vida, bien puede echarse una cana al aire.

El señor Edgardo Leviel tomó sus informes e hizo sus cálculos.

En un modesto hotelito de Normandía, por quince francos diarios le daban tres habitaciones y asistencia para tres personas.

—De modo que—calculaba el subjefe—con trescientos francos tenemos alojamiento por veinte días. Viaje, ciento cincuenta. Dinero para gastos menudos e imprevistos, cincuenta. En resumen, con nuestros veinticinco luises no haremos mal papel.

Y partieron.

Fué aquello un encantamiento. El sitio, una playa de arena fina entre dos costas escarpadas y verdes, era bonito. El hotel estaba rodeado de enredaderas y de rosales.

De la mañana a la tarde, los pequeños correteaban a orillas del mar, mientras el sol les quemaba la cara y las piernas desnudas.

La alimentación era abundante y sana y la familia Leviel le hacía cumplido honor. La brisa marina les había abierto el apetito a tal punto, que cualquiera hubiera pensado que durante todo el invierno habían ayunado.

—Coman y beban, hijos míos—aconsejaba el padre—que esto no ha de costarnos más. Vamos Tezette, repite de esta gallina... Kiki, no te olvides de tu vino... y la mamacita, que guarde una manzana y unas galletas para después. Es necesario que aprovechemos bien nuestro dinero.

Pero todo tiene un fin, y los días dichosos sobre todo: muy pronto llegó el momento en que fué preciso pensar en volver a París.

Mientras su mujer concluía los preparativos para el viaje, el señor Leviel pidió la cuenta.

Súbitamente, al echar una ojeada al total, palideció. ¿Leía mal? ¿Estaba equivocado? El aumento subía a setecientos cincuenta y dos francos. ¿De qué extras desconocidas provenía tamaña suma?

Rápidamente recorrió la extensa hoja, lanzando sordas exclamaciones de estupefacción, en cada día se agregaban a los quince francos convenidos, dos o tres renglોncitos:

Un tenedor.	fr. 1.75
Una cucharilla de café. . .	„ 1.50
Un salero de plata. . . .	„ 3.50

De un salto se puso en el despacho del hotel, reclamando explicaciones:

Pero sin abandonar la sonrisa de amabilidad con la que acogía todas las reclamaciones de los clientes, la cajera le dijo:

—Señor, esos son los objetos que los niños de usted han tomado. En el precio que le dimos, no habíamos incluído la vajilla.

En estos momentos entraron los dos pequeños: llegaban de la playa, sofocados de haber correteado en la arena, por última vez.

—¡Vengan acá, pillastres!—gritó el señor Leviel,—¿qué es lo que he sabido? ¿Ustedes han robado los tenedores, las cucharillas, los saleros? ¿Me dirán qué significa esto?

Entonces, mirando a su padre con aire asombrado, y con la tranquila y segura voz de la inocencia, Tezette contestó:

—Pero papá, si nosotros hacemos como tú: preparamos nuestra instalación para más tarde!...

Guy de TERAMOND.

La ciudad de los diez mil bailarines

¿Le gusta a usted el baile? En caso afirmativo, váyase a vivir a Urga, donde estará usted perfectamente. Urga no está muy cerca que digamos, puesto que hay que recorrer la tirada de camino que nos separa de la Mongolia; pero merece la pena la caminata, porque allí se aprecian más que en ninguna parte a los buenos bailarines. Y si por casualidad siente usted alguna vocación por la carrera de bonzo, puede tener por segura su perfecta educación coreográfica. Urga, situada en los confines del desierto de Gobi, en el camino de las caravanas que van de Pekín a Moscú, no sólo se enorgullece de poseer el templo del "Dios futuro", y de ser la residencia de Gigin, el "dios viviente": es también la ciudad del mundo donde se encuentra proporcionalmente mayor número de religiosos, de deportistas y de bailarines.

El lector se asombrará aún más al saber que las cualidades de bailarín deportista y religioso se encuentran reunidas en los mismos individuos.

Según una tradición muy antigua, el hijo mayor de cada familia mongola debe hacerse bonzo. Su educación comienza a los diez años. El niño va a Urga a aprender oraciones en lengua tibetana. A los veinte años se le afeita el cabello y la barba, y se le viste con una soberbia túnica amarilla y roja. Después de varios exámenes se le consagra bonzo.

Durante esta larga educación que comprende el estudio de los libros santos, la medicina, la astrología, los exorcismos, etc., no se descuidan los deportes: los saltos, las carreras a pie, las luchas y los ejercicios atléticos hacen del sacerdote mongol un acabado sportsman, pero sobre todo se cuida mucho la enseñanza del baile.

Estos bailes son en extremo complicados. Hay en ellos movimientos de conjunto comparables a los de un cuerpo de baile. Sólo la descripción de los trajes que usan para estas danzas, llenaría un libro. No hay nada tan curioso como las sederías crema, malva, verde, etc., que visten aquellos bailarines, verdaderos acróbatas, de los templos de Urga.

Todos los años, ante el "dios vivo", se celebra un gran concurso y los sacerdotes bailan horas enteras hasta caer al suelo extenuados y medio asfixiados bajo la careta de madera con que ejecutan sus danzas.

LAS MOLESTIAS DEL DILUVIO



La señora de Noé. — ¡Sigue lloviendo...! No se puede tener los pisos limpios.

EN EL JARDIN DEL EDEN



—Por ahora no nos preocupa la carestía de la fruta.

El baño caliente de los japoneses

Los baños muy calientes que se usan mucho en el Japón y contra los cuales existen prejuicios injustificados porque se cree que debilitan el organismo, tienen en cambio un efecto refrescante en la piel y en el cuerpo. La piel tersa y firme que se admira en la generalidad de los japoneses, es efecto de esos baños. Naturalmente, no se deba abusar de los baños muy calientes: su duración conveniente es de un minuto o poco más. En el Japón se suele abusar de ellos: en las famosas termas de Kusatsu se ve, no sin asombro, a personas que se sumergen hasta cinco veces por día en las piletas que contienen agua a una temperatura de 54 grados. Los bañistas se echan a ella con un gran esfuerzo de voluntad, saltando todos juntos y lanzando un grito para animarse mutuamente. El baño no dura más de tres minutos. Los bañistas salen colorados como cangrejos cocidos. Generalmente estos baños producen una grave inflamación de la piel que a veces hasta impide caminar, pero en cambio ejercen un efecto muy saludable para el resto del organismo. Los japoneses dicen que solo una enfermedad no se cura con los baños de Kusatsu: el amor.

R. RODRIGUEZ DE VICENTE Y PEROJO.
(Licenciado en hidráulica).

La superstición para curar enfermedades

De lo más extravagante que se pueda imaginar son las prácticas supersticiosas a que en los siglos pasados recurría la masa ignorante de los países europeos. Eran épocas tenebrosas en cuanto al arte de curar; no se había descubierto ni diferenciado las causas y evolución de la mayor parte de las enfermedades; se tenía las más erróneas ideas en cuanto al contagio y apenas se sospechaba la existencia de los gérmenes infecciosos microscópicos. Y si muchas de las prácticas de los médicos eran absurdas y ridículas, es de calcular a qué extremos llegaba la misma ignorancia entre los siervos de la gleba.

Para curar la escrófula, por ejemplo, la superstición era extraordinaria. Había que hacer lo siguiente: besar siete días consecutivos a siete vírgenes hijas de una misma madre. (Naturalmente, abundaban los escrofulosos dispuestos a someterse a este tratamiento pero el remedio era difícil de obtener.) Llevar atada sobre la parte enferma la pata de un sapo. En Inglaterra se creía que el rey tenía la facultad de curar esta enfermedad con sólo tocar al enfermo.

Para curar la tisis se aconsejaba vivir en un matadero; chupar la sangre de una persona sana; dormir en un establo donde hubiese vacas; inhalar el humo de un horno de cal; comer un vípero de piel blanca.

Un arenque salado, atado al pescuezo con un pañuelo, durante una noche, era el remedio para el dolor de garganta. Menos accesible resultaba el de la malaria o fiebre palúdica: consistía en aplicar sobre el pecho desnudo una astilla de un patíbulo; tomar pez en píldoras y píldores hechas con arañas trituradas.

La receta inglesa para la epilepsia consistía en llevar un anillo hecho con monedas de seis peniques, recogidas de manos de siete vírgenes, de siete parroquias; llevar una trenza tejida con pelo de asno; colgarse del cuello una pluma de ganso llena de mercurio líquido y cerrada en sus dos extremos; tomar caldo hecho con una calavera humana; tomar pelo de león, triturado y mezclado con leche; sangre fresca de un delincuente decapitado; cortar la nariz a un topo vivo, dejar caer nueve gotas de sangre en un terrón de azúcar y dar éste al enfermo.

El tratamiento para los cólicos tenía por lo menos un poco de lógica: permanecer un cuarto de hora con la cabeza para abajo y los pies para arriba.

Muchas de estas supersticiones inducían a cometer los más horrendos delitos, aconsejando emplear como medios curativos partes frescas del cuerpo humano.

Un desodorizante

Para suprimir el olor de las expectoraciones de ciertos enfermos, quizás no exista nada tan bueno como el cloral, que tiene notables propiedades anestésicas y antipútridas. En los laboratorios de anatomía se emplea corrientemente para la conservación de las piezas, y en los servicios de cirugía para la desinfección de las llagas.

El doctor Siegmund, que preconiza su empleo, dice que con este producto ha obtenido muy buenos resultados en la desodorización de las expectoraciones fétidas. El cloral es muy soluble en el agua y basta echar en la escupidera unas cuantas cucharadas de una solución de 3 a 5 por 100.

Desde que este cuerpo ha entrado en la práctica farmacéutica, lo emplean muchos médicos y dentistas contra la fetidez del aliento, contra los microbios de la boca y contra las enfermedades de las encías.

Lanzado a la aventura

Educar a un joven "entre algodones", como dicen las familias, no es prudente, si el joven debe abrirse camino en el mundo contando con sus propias fuerzas. A no ser una excepción extremadamente rara, sufrirá ciertamente muchas crisis que es posible evitar, y, lo que es muy probable, soportará sufrimientos atroces, simplemente por ignorancia de las proporciones reales de las cosas.

Si permiten a un perrito que mordisquee el jabón del cuarto de baño o que roa una bota que acaba de ser lustrada, continuará comiendo y royendo hasta el día en que advierta que la crema de lustrar zapatos y el jabón Windsor, le ponen enfermo. Y deducirá que el jabón y las botas no tienen ninguna utilidad para la salud.

El perro viejo de la casa, le enseñará pronto que es imprudente morder las orejas de los perros viejos.

Como es joven, conserva el recuerdo de esta enseñanza, y cuando tiene seis meses parte a recorrer el mundo como un animalito bien educado, cuyo apetito ha sido disciplinado.

Si se le hubiese tenido siempre alejado del jabón, de las botas y de las orejas de los perros grandes, es de imaginar cuán cruelmente enfermo se pondría y cuántas palizas recibiría, si, llegado al término de su desarrollo, con su dentición completa, se encontrara bruscamente en contacto con aquella temible trinidad.

Aplíquese estos principios al sistema de la educación "entre algodones" y véase lo que resulta.

Había una vez un jovencito educado según el sistema del algodón. Ese sistema le costó la vida. Todos sus días había pasado en el seno de su familia, desde el de su nacimiento hasta el día en que fué a Sandhurst, para colocarse el primero en la lista de su clase. Un preceptor particular le había preparado admirablemente en todos los ejercicios por medio de los cuales uno gana las más altas clasificaciones; poseía, además, el mérito especial de "no haber causado jamás una hora de inquietud a su familia".

No vale la pena que se hable de lo que aprendió en Sandhurst, aparte de la rutina ordinaria. Miró a su alrededor y halló, si se permite la expresión, que el jabón y la crema de lustrar tenían un gusto agradable. Probó un poco y salió de Sandhurst con la cabeza menos alta que cuando entró. Hubo entonces una pausa y una escena con su familia, que esperaba mucho de él. Después vino un año de vida "lejos de los contactos inmundos del mundo", en un batallón del depósito de tercera clase, donde todos los jóvenes eran niños y todos los viejos buenas viejas. Por fin partió para la India, donde se vió privado del sostén de sus padres y no tuvo, en los tiempos difíciles, en quien contar sino en sí mismo.

La India es, sobre todo, el país donde no hay que tomar las cosas demasiado a lo serio, excepto cuando se trata del sol de mediodía.

Un trabajo exagerado, una energía demasiado grande, matan a un hombre con tanta seguridad como los excesos del vicio o los de la bebida. El "flirt" no es cosa que importe mucho: todo el mundo sabe que un día u otro puede ser cambiado de residencia y que una buena mañana "usted" o "ella" saldrán para no volver jamás.

El trabajo bien hecho tampoco merece consideración, porque se aprecia a un hombre según lo que puede hacer peor, y se sabe que si hiciera algo mejor, otro se llevaría el provecho. No importa trabajar mal, puesto que hay otros que trabajan aun peor, y la India es el país más lleno de incapaces.

Las diversiones carecen de importancia, porque vuelven a comenzar en cuanto terminan y porque la mayor parte de las veces divertirse significa tratar de ganar el dinero ajeno.

La enfermedad carece de importancia, porque es el pan cotidiano y porque si uno muere, otro ocupa el puesto vacante en las ocho horas que transcurren entre la muerte y el entierro.

Nada tiene importancia a no ser los permisos para pasar una temporada en la patria y los sueldos de servicio activo, porque tanto unos como otros son raros.

Es el país de la negligencia donde todo el mundo trabaja con herramientas imperfectas. Lo más sensato es no tomar en serio ni a las personas ni a las cosas y evadirse, tan pronto como se pueda, para un lugar donde la diversión es realmente una diversión y donde valga la pena crearse una reputación.

Pero aquel joven así expatriado, tomó todo a lo serio. Era apuesto; fué mimado. Tomó a lo serio esas atenciones y se hizo bastante mala sangre por mujeres que no merecían que se ensillara un poney para ir a visitarlas.

Halló muchos atractivos a la vida libre que disfrutaba en la India por vez primera. Es atrayente al principio para el que juzga la vida como oficial subalterno: no ve más que poneys, compañeros de juego, bailes y lo demás. Y probó, como los perritos prueban el jabón; con la diferencia que para él era tarde y su dentición completa.

Le faltó el instinto del equilibrio — como al perrito — y no pudo comprender por qué no era tratado con tantos miramientos como bajo el techo paterno.

Eso hería sus sentimientos.

Se disgustó con otros muchachos y, siendo sensible hasta la médula, conservó rencor de esas querellas. En el juego perdía la paciencia. Halló placer en el "whist", en el "gymkhana" y en otras cosas por el estilo, inventadas para distraerse después de las horas de trabajo, pero las tomó también a lo serio, del mismo modo como adoptaba actitudes graves después de beber.

El "whist" y el "gymkhana" le hicieron perder dinero, simplemente porque eran cosas nuevas para él. Tomó a lo serio esas pérdidas; puso tanta energía y entusiasmo en una carrera de ponneys principiantes, cuyo premio eran dos rupias de oro, como si se hubiese corrido el Derby. Esto era debido mitad a la inexperiencia — como el perrito que se pelea con la punta de la alfombra — y mitad al aturdimiento que le causaba el traslado súbito de una vida tranquila, a la luz plena y al movimiento de una vida más animada. Nadie le habló de la crema y del jabón, porque la mayor parte de los hombres considera como sabido que un hombre de mediana inteligencia desconfía naturalmente de esas cosas. Era de veras penoso ver al joven caer a cada golpe que recibía, como un potrillo que siempre a rienda tendida, tropieza y rueda cuando logra escapar del lado del cuidador.

Esta licencia sin freno en diversiones que no valen la pena de que uno salga de las filas para conocerlas, con mayor razón cuando por acudir a ellas uno atropella a todo el mundo, duró seis meses, es decir, todo el tiempo de la estación fría.

Creímos entonces que el calor, la conciencia de haber perdido su dinero y estropeado sus caballos calmarían al joven, y que éste cobraría el equilibrio. Es lo que sucede en noventa y nueve casos sobre cien.

Pero este caso era una excepción, porque el joven era sensible y tomaba las cosas a lo serio, como lo he repetido no menos de siete veces.

No podríamos decir qué impresión hacían sus excesos en él mismo. No tenían nada como para des-



trozar el corazón, nada que saliera de lo vulgar. Podía estar financieramente atado para toda su vida; podía necesitar algunos cuidados. Un día de calor habría quemado el recuerdo de sus hazañas; un prestamista habría podido ayudarle a ponerse a flote y a surgir de sus dificultades de dinero. Pero, sin duda, debió colocarse en un punto de vista muy diferente y creerse arruinado sin ninguna esperanza de salvación.

Su coronel le amonestó severamente cuando terminó el tiempo frío. Esto lo volvió más desgraciado que nunca, a pesar de que el coronel le había "raspado" como a todo el mundo, ni más ni menos.

Lo que ocurrió en seguida, es un ejemplo de la manera cómo dependemos unos de otros y somos, en cierto modo, responsables de los actos ajenos.

Lo que metió la vida en el espíritu del joven, como vulgarmente se dice, fué una observación de una mujer, mientras hablaba con ella.

¿Para qué reproducirla? Fué una fracesita cruel, lanzada antes de ser pensada. Le hizo ruborizar hasta la raíz de los cabellos. La conservó clavada en el corazón durante tres días. Después pidió dos días de permiso para ir de caza a los alrededores de una residencia veraniega del ingeniero del canal, a unas treinta millas de allí.

Obtuvo su permiso y esa noche, en el comedor, se manifestó más bullicioso que nunca. Dijo que iba a matar "caza mayor", y partió a las diez y media en una "ekka", que es un cochecito indígena.

La perdiz, única caza viviente en los alrededores del sitio en cuestión, no es por supuesto caza mayor, de suerte que todo el mundo se burló de su gasconada.

Al día siguiente uno de los mayores regresó de un permiso y se enteró de que el joven había partido para "matar caza mayor". El mayor se interesaba un poco por el joven y en la estación fría había hecho algunas tentativas para contenerlo. El mayor abrió tremendos ojos cuando supo lo de la expedición y se dirigió al cuarto del joven para hurgar algún indicio. Salió al cabo de un instante y se halló conmigo en el momento en que dejaba el comedor. No había nadie en el vestíbulo.

—El joven ha partido de caza — me dijo — pero, ¿acaso se va a matar perdices con un revólver y un tintero?

—Es absurdo, mayor — repuse, adivinando la idea que le ocupaba.

—Absurdo o no, yo me voy en seguida al canal... en seguida. Me siento inquieto.

Reflexionó un instante y me preguntó:

—¿Sabe usted mentir?

—¡Vaya! Es mi oficio.

—Muy bien. Entonces, véngase conmigo en seguida, ¡en seguida!, en una "ekka" que está al lado del canal para tirar al gamo negro. Sin perder un minuto, vaya a ponerse su traje de caza, ¡pronto!... y vuelva con un fusil.

Sabía que el mayor no daba órdenes sin motivos. Obedecí. A mi vuelta hallé al mayor instalado en una "ekka", lista para una excursión de caza, con fundas de fusil y víveres colgados en la red.

Despidió al conductor y se encargó de manejar él mismo. En cuanto llegamos al camino polvoriento que cruza la llanura, hizo volar al poney. Un animal de esa comarca que puede hacer cualquier cosa en caso de urgencia. Cubrimos nuestras treinta millas en tres horas, pero la pobre bestia llegó medio muerta. En cierto momento pregunté:

—Pero, mayor, ¿a qué se debe esta rapidez vertiginosa?

Contestó con tono tranquilo:

—El pobre joven está solo, frente a frente consigo mismo, desde hace una... dos... cinco, catorce horas. Se lo repito: no estoy tranquilo.

Su inquietud me contagió y yo también apuré al caballo.

Cuando llegamos a la casa de campo del ingeniero del canal, el mayor llamó a gritos al sirviente del joven, sin obtener respuesta. Nos acercamos, entonces, y llamamos al joven por su nombre.

Nadie respondió.

—Habrá salido de casa — murmuré yo.

En eso mismo momento vi por una de las ventanas la luz de una lamparita de jardín.

Eran las cuatro de la tarde.

Nos detuvimos los dos en el corredor, reteniendo el aliento para no perder el menor ruido, y oímos en el interior de la pieza, los "brr brr brr" de una multitud de moscas.

El mayor no dijo ni una palabra; se quitó el casco y entró.

El joven yacía en el rústico lecho en medio de la habitación, casi sin muebles y pintada a la cal. El tiro de revólver le había deshecho la cabeza. Los estuches de los fusiles no habían sido abiertos ni desatado el material para acampar y sobre la mesa se hallaba la cartera del joven. Había ido a morir muy lejos, como una rata envenenada.

El mayor murmuró suavemente:

—¡Pobre muchacho! ¡pobre, pobre diablo!

Luego apartó las miradas del lecho.

—Necesito su ayuda en este asunto — me dijo.

Como yo veía que el joven se había suicidado, no sospechaba de qué clase de ayuda se trataba, de modo que me instalé junto a la mesa, encendí un cigarro y me puse a revisar la cartera, mientras el mayor, que miraba por encima de mi hombro, repetía como para sí mismo:

—Hemos llegado demasiado tarde... como una rata en su agujero... pobre, pobre muchacho...

El joven debía haber pasado la mitad de la noche escribiendo a su familia, a su coronel, a una muchacha de su país y en seguida se había hecho saltar los sesos, pues la muerte databa de muchas horas.

Leí todo lo que había escrito. A medida que terminaba de leer una hoja se la pasaba al mayor. Vimos, según su relato, hasta qué punto había tomado en serio todas las cosas. Se hablaba de "un deshonor que no era capaz de soportar", de "una vergüenza imborrable", de "una locura criminal", "de una vida malgastada", etc.

Seguían cosas particulares que decía a su padre, a su madre: no concluía nunca. Es algo demasiado sagrado para que se lo imprima. La carta a la muchacha de su país era lo más conmovedor. Al leerla se me oprimía el corazón. El mayor no hizo esfuerzo alguno para conservar los ojos secos... lo que me inspiró respeto por él.

Leyó, se balanceó y lloró como una mujer, sencillamente, sin tratar de ocultarlo.

Las cartas eran terribles, desesperadas, conmovedoras. Olvidamos todas las tonterías del joven, para no pensar más que en esa cosa lamentable que yacía en el lecho y en las hojas cubiertas de escritura que teníamos en las manos. Era absolutamente imposible dejar que cartas como esas llegaran a su destino. Habrían destrozado el corazón del padre, habrían matado a la madre, matando la fe que tenía en su hijo.

Por fin el mayor se secó los ojos, siempre francamente, y me dijo:

—¡Muy cómodas resultan esas cosas para tirarlas a la cara de una familia inglesa! ¿Qué haremos?

Sabiendo para qué me había llevado el mayor repuse:

El joven ha muerto de cólera. Estábamos aquí durante sus últimos momentos. No saldremos del paso con cosas a medio hacer... Decidámonos de una vez.

Comenzó entonces una de las escenas más terriblemente cómicas a que me ha sido dado asistir.

Se trataba de fabricar por escrito una gran mentira, confirmada con pruebas, para consolar a los padres que el joven tenía en su país.

Empecé por redactar un borrador, en el cual el mayor sembraba, acá y allá, algunas indicaciones, al propio tiempo que reunía las páginas escritas por el joven y las quemaba en la chimenea.

Era un anochecer cálido y tranquilo; la lámpara ardía muy mal.

Pausadamente, construí una trama bastante satisfactoria, en la que declaraba que el joven era un modelo de todas las virtudes, apreciadísimo en el regimiento, y que prometía, bajo todos los puntos de vista, realizar una brillante carrera, etc. Decíales también cómo lo habíamos cuidado durante su enfermedad,—como ustedes comprenden no se trataba de mentiras de menor cuantía—y cómo había muerto sin sufrimiento.

Sentí el corazón oprimido mientras escribía todas esas cosas y pensaba en los pobres padres que las leerían. Luego, me puse a reír al ver el giro grotesco que tomaba el asunto... El mayor declaró que necesitábamos tomar algo.

No me atrevo a decir la cantidad de whisky que bebimos antes de terminar la carta. Ese whisky no nos produjo el menor efecto. Después tomamos el reloj, el medallón y los anillos del joven. Por fin, el mayor dijo:

—Es preciso que mandemos un mechón de cabellos. Tiene mucha importancia para una mujer.

Pero nos fué imposible cortar un mechón de cabellos que pudiera ser enviado. El joven tenía los cabellos negros. Felizmente el mayor los tenía también negros. Corté con un cortaplumas una mechón de los cabellos del mayor, junto a las sienes, y lo puse en el paquete que hicimos.

Un acceso de risa, acompañado por una sensación de sofocación, me obligaron a detenerme. El mayor ya no era dueño de sí mismo. Sabíamos que nos quedaba por hacer la parte más terrible de la tarea.

Pusimos el paquete dentro de un gran sobre: fotografías, medallón, anillos y mechón de cabellos y lo cerramos con lacre y el sello del joven.

Entonces el mayor dijo:

—Por Dios, salgamos de aquí. Vayamos afuera y reflexionemos.

Salimos para pasearnos durante una hora a orillas del canal, comer y beber lo que habíamos traído, hasta que apareció la luna.

Conozco ahora cuáles son las sensaciones de un asesino.

Finalmente, después de un gran esfuerzo volvimos a entrar en la habitación, donde se hallaba "aquella cosa lamentable" con la lámpara y emprendimos la tarea que quedaba por hacer. Nada quiero escribir sobre esto: fué demasiado horrible.

Quemamos la ropa del lecho y arrojamos las cenizas al canal; levantamos las esteras de la habitación para hacer lo mismo.

Fuí hasta la aldea más cercana y regresé con dos grandes azadas—pues no quería recurrir a la ayuda de los campesinos—mientras el mayor se encargaba... de lo demás.

Necesitamos cuatro horas de rudo trabajo para cavar la fosa. Mientras trabajábamos discutimos la cuestión de saber si haríamos bien o mal en recitar lo poco que nos quedaba en la memoria de la oración por los muertos. Resolvimos el punto recitando la oración dominical y agregando una plegaria personal, que no tenía nada de ritual, por el descanso eterno del alma del joven.

En seguida llenamos la fosa, y nos instalamos en el corredor, no en la casa, para dormir un rato. Estábamos muertos de cansancio.

Cuando despertamos, el mayor dijo gravemente:

—No podemos regresar hasta mañana. Es preciso que le dejemos el tiempo de morir. Ha muerto esta mañana, muy temprano, recuerde bien. Así todo parecerá más natural.

De modo que el mayor había permanecido despierto toda la noche, reflexionando. Dijo también:

—¿Por qué no hemos llevado el cadáver a la guarnición?

El mayor reflexionó un minuto:

—Es porque los campesinos habrían huído aterrorizados en cuanto nos hubiesen oído hablar de cólera. Además la "ekka" nos ha dejado.

Era cierto. Habíamos olvidado por completo al caballo de la "ekka", que se había vuelto tranquilamente a su establo.

Pasamos, pues, solos, ese largo día de calor sofocante en la casa veraniega del canal, examinando y retocando nuestra historia de la muerte del joven para corregir los puntos débiles.

Por la tarde apareció un indígena, pero le dijimos que un "sahib" había muerto de cólera, y huyó precipitadamente.

Cuando llegó la noche el mayor me refirió todos sus temores acerca del joven y después historias de suicidios realizados, o a punto de realizarse, que eran como para erizar los cabellos.

Dijo que en otro tiempo él mismo había bajado, como el joven a ese valle de sombra. Entonces era joven y acababa de llegar a la India. Comprendía bien cómo las ideas habían luchado en la cabeza revuelta del joven. Declaró también cómo, los neófitos, en sus momentos de arrepentimiento creen también que sus pecados son mucho más graves y más difíciles de borrar de lo que son en realidad.

Hablamos durante toda la noche y nos repetimos la historia de la muerte del joven.

Cuando la luna se elevó y después de enterrado el joven conforme con nuestra versión, emprendimos el camino, a campo traviesa, para regresar a la ciudad.

Marchamos desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana, pero, aunque estábamos deshechos de cansancio, no dejamos de dirigirnos al alojamiento del joven, a fin de poner el revólver en el estuche, con el número de balas reglamentario. Colocamos también sobre la mesa su carpeta portátil.

En seguida fuímos a ver al coronel para comunicarle el fallecimiento, experimentando cada vez más, las sensaciones de los asesinos. Después nos acostamos y dormimos durante doce horas, pues estábamos realmente exhaustos.

La historia halló crédito durante el tiempo necesario, pues quince días después, todo el mundo había olvidado al joven y a lo que le concernía.

Sin embargo, no faltó gente que opinara que el mayor se había portado escandalosamente al no traer el cadáver para los funerales acostumbrados.

Y en todo esto, lo que hubo de más triste fué la carta que la madre del joven escribió para el mayor y para mí, carta con grandes manchas que habían borroneado y empalidecido la tinta. Nos decía las cosas más impregnadas de gratitud por nuestra gran bondad y sobre el agradecimiento que nos conservaría toda la vida.

Bien mirado, algo nos debía, pero no en el sentido en que ella lo entendía.

Ruyard KIPLING.





La población de Buenos Aires tributa el último homenaje al capitán Enzo Giovanardi y al soldado José Sartorelli, de la misión militar italiana. — El crucero acorazado Pueyrredón, buque escuela de nuestra armada, conduce a la tierra nativa los despojos mortales de los malogrados aviadores.



La cabeza de la columna popular que acompañó los restos de los aviadores italianos, llegando a la dársena Norte, donde fueron embarcados a bordo del "Pueyrredón".



La popa del crucero acorazado "Pueyrredón". Por encima del buque evoluciona el Caproni de 900 H. P. dirigido por los sargentos Anfosso y Argenta, y llevando como pasajeros al teniente Udry y motorista Salamano, de la misión militar italiana, que dieron así el último adiós a los compañeros caídos en la catástrofe de El Palomar.



Momentos en que el féretro conteniendo los restos del capitán Enzo Giovanardi, conducido por oficiales italianos y argentinos, es embarcado en el "Pueyrredón", donde fué depositado en la torre del cañón de popa.



Los ministros de guerra y relaciones exteriores, doctores Moreno y Pueyrredón, el comandante del buque capitán de fragata Albarracín y varios miembros de la comitiva, presenciando el embarque de los restos de los aviadores italianos, realizado el martes de la semana anterior.

Societá Commerciale Italo - Argentina

Rappresentanze e Magazzini Generali

Publicamos una fotografía de la inauguración de esta nueva sociedad, cuyo objeto es el de estrechar las relaciones comerciales entre la República Argentina e Italia. La institución inicia sus operaciones teniendo suscriptas las dos primeras series de acciones preferidas, cuyo importe es de $ 120.000 m|n. En consecuencia, se ha abierto la suscripción a las series 3.ª y 4.ª, pudiendo los interesados dirigirse a las oficinas de la misma sociedad, establecidas en la calle Bartolomé Mitre 459, segundo piso. Los accionistas de las dos primeras series son los señores Clodomiro, Ezio y Genserico Bellelli, Marcos Bronstein, doctor Julio Carpentieri, Pedro Celeri, doctor Antonio Chiodini, Primo Conte, Juan Coppola, Vicente Deferrari, Pablo Della Valle, Gustavo di Pompeo, ingeniero Vicente Franco, doctor Miguel A. Granata, Angel López, Jerónimo Lobero, Dante Martiri, Ezio Molappioni, Manuel Peláez, Primo Pezzi, Fernando Raho, Renato Ristori, Juan I. Rieznik, Tulio Seri, arquitecto Francisco Tucci, doctor Ludovico Vetere, comm. Nicolás Vetere.



De derecha a izquierda: señores Ezio Bellelli, L. Vetere, R. Ristori, V. Franco, C. Bellelli, P. Pezzi, T. Seri, J. Rieznik y A. Chiodini, miembros del directorio y accionistas de la sociedad, que asistieron a la inauguración de la misma.

TEATROS



Dos cuadros de la revista "Panderetas y cascabeles", original de los señores Perrín y Palacios, con música del maestro Calleja, ha poco estrenada con gran éxito en el teatro Avenida, en cuyo cartel se mantiene, más que nada, por el colorido y fantástica visualidad que ofrece la obra.

LO MAS FACIL DEL MUNDO



Cómo se puede entrar al cielo, según Pipirí.

LAS NUEVAS TARIFAS



—Antes me hacía cortar doble cantidad de cabellos por la mitad del precio actual...

... y ahora tengo que pagar el doble del precio por la mitad del cabello.



De todo un poco





Una delegación de campesinos rumanos, vestidos con trajes nacionales, enviada a la capital del Reino para reclamar la reconstitución de la Gran Rumanía.



El boxeador Jess Willard derrotado por Dempsey. Fotografía tomada días antes del famoso match en que perdió el campeonato.



El último retrato de Gabriel D'Annunzio, fotografía obtenida en momentos en que pronunciaba su reciente discurso en el Capitolio, de Roma.



Un juguete de moda en París, "El Tigre".



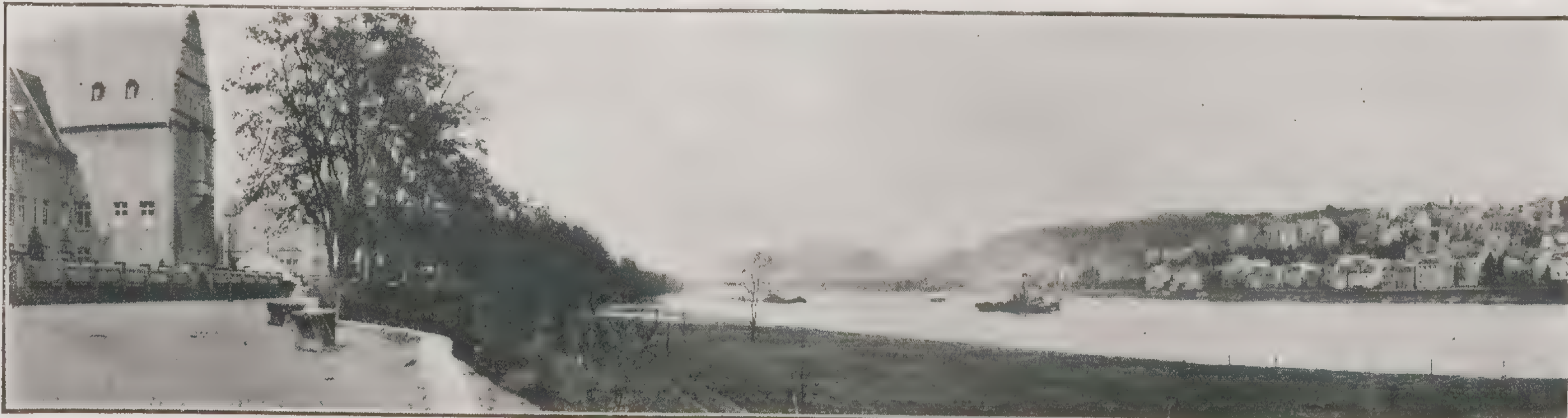
Julián C. Chase, niño de once años, perteneciente a la brigada de boy scouts de Tarrytown, Nueva York, que vendió bonos de los diferentes Empréstitos de la Libertad por valor de medio millón de pesos oro.



El feminismo entre los musulmanes. Mujeres del harén, arengando a la multitud en las calles del Cairo, durante la campaña en favor de la independencia de Egipto.



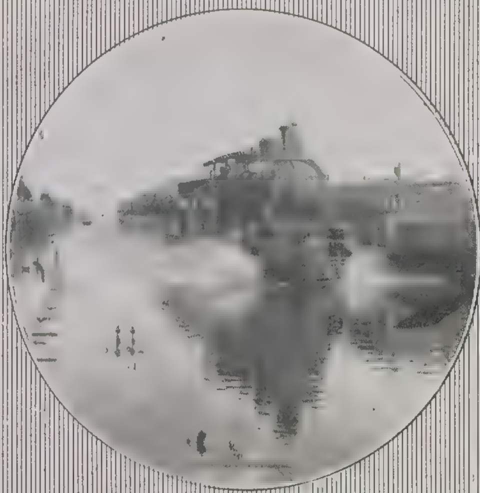
Parte del interior del lujoso camarote para pasajeros de uno de los aeroplanos Handley Page que prestarán servicios en viajes de Londres a París.



Notable vista panorámica del Rin, frente a la ciudad de Coblenza y en la misma localidad que ocupan actualmente las tropas norteamericanas.

Las pérdidas originadas por las inundaciones en la provincia de Buenos Aires, se calculan en 50.000.000 de pesos

(De nuestros corresponsales y del enviado especial)



Un tren del F. C. S. "navegando" a marcha económica y con las precauciones consiguientes. Obsérvese los rizados bigotes de agua que levantan las ruedas del "boggie" de la locomotora.



Un alcantarilla se abre en la vía balastada, sin permiso de la Dirección General de FF. CC. Aquélla, es el primer acto de todo un señor corte de vía, con quince o más metros de luz.



Trozo de vía férrea, sólidamente balastada a base de pedregullo, sobre el que ya "cuspidea el líquido elemento embravecido".



Peón de la sección "V. y O." del F. C. S., experto en hidráulica, recorre en triciclo la zona inundada.



"El paralelismo de las vías férreas ha dejado de ser una realidad conducente" —¡Ojo, señor gobernador Crotto!



De la otra gran inundación.— Vista parcial del pueblo de General Guido, tomada desde el campanario de la iglesia parroquial. Hoy, el paisaje acuático es el mismo, a estar por lo que afirma un vecino de dicha localidad.



Tres Arroyos. — Víctimas de la inundación en este progresista partido, que fueron socorridas por las "Damas de Beneficencia".



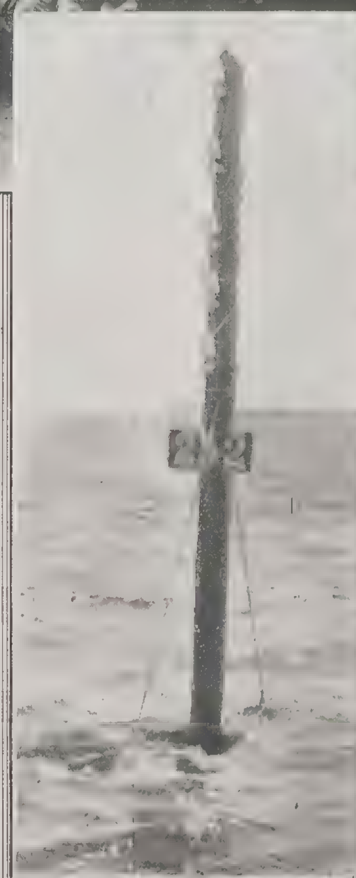
Vagón del F. C. S. convertido en asilo infantil. Motivos como éste enfocábanse en toda la línea.



La vía del F. C. S. en los alrededores de Tres Arroyos, ciudad que quedó completamente aislada durante varios días.



Variaciones sobre el mismo tema. — Vía cortada, en Tres Arroyos, en un trecho de 200 metros, a la altura del kilómetro 607, con acompañamiento de rieles al aire.



Palo telefónico del F. C. S., cuya chapa señala el kilómetro 252, o sea, entre Dolores y Parravicini.

EL DÍA DE FRANCIA VICTORIOSA

En Rosario y en Buenos Aires, la colectividad francesa conmemora la histórica fecha del 14 de julio y, al mismo tiempo, celebra con entusiasmo el triunfo a'canzado por las armas.



ROSARIO.—Grupo de señoritas que tuvieron a su cargo el servicio de confitería, durante la kermesse franco-belga, de beneficencia.



Aspecto que ofrecía la mesa del banquete realizado por los miembros de la colectividad francesa, festejando el triunfo de la patria.



Personas que concurrieron a la recepción que tuvo lugar en el consulado de Francia con motivo de la celebración del 14 de julio.



Parte de los asistentes al lunch ofrecido por la comisión directiva de la kermesse franco-belga.



Las autoridades rosarinas y varios cónsules de las naciones aliadas, que asistieron a la inauguración de la kermesse franco-belga.—(Fot. Gaspary).



CAPITAL FEDERAL. — El ministro de Francia, al pie del monumento a Alsacia-Lorena, en la visita que realizara al Hospital Francés, el día trece del actual.



La concurrencia congregada en la plaza de Francia durante los festejos realizados en conmemoración de la victoria.



Una parte del público que asistió a las fiestas populares llevadas a cabo en el Parque Japonés.

CINE



Elena Makowska.



Juana Terrible González.



Ricardo Cassano.

"FRAY MOCHO" EN ROSARIO

El director de nuestro colega "La Nación" levanta el vuelo en el Palomar, con destino a Córdoba, pero se ve obligado a descender en la ciudad santafecina. — Juramento de la bandera nacional por las huestes escolares. — Triunfadores y derrotados en un partido de football



El doctor Calixto Lassaga, pronunciando, desde el palco oficial, la alocución patriótica que dirigió a la concurrencia en el acto de la jura de la bandera.



Parte del público que asistió a la ceremonia, congregado en la plaza de San Martín, lugar donde se efectuó aquélla.



El doctor Jorge Mitre y el mayor Kingsley, acompañados de los caballeros que fueron a saludarles a su llegada a Rosario, en viaje aéreo emprendido desde Buenos Aires.



Equipo del Club de Gimnasia y Esgrima, que resultó vencido en el partido de football realizado el 13 del corriente.



Team del Newell's Old Boys, triunfante en el encuentro, por 2 goals a 0.

Fot. Gaspary.

CAPITAL FEDERAL



Grupo de alumnos que tomaron parte en la reconstrucción histórica del Congreso de Tucumán y fiesta social del año 1816, realizadas en la Escuela Normal de Maestras núm. 9, "Sarmiento", con motivo del patrio aniversario.

CORRIENTES



Aspecto que ofrecía la plaza San Martín, de San Luis del Palmar, durante la fiesta a beneficio de los niños pobres de la localidad, organizada por la sociedad "Cristóbal Colón".

UN DUELO SINGULAR

Creo que estamos ya reunidos todos, y pueden servir, dice el teniente Pablo Fournier, dirigiendo una mirada a su rededor.

—Todos no; Legandre no ha llegado aún—responde el subteniente Berard.

—También falta Mauricio Lamarche—agrega Alberto Debray.

Estas palabras fueron cruzadas una tarde de mayo en la mesa de los oficiales en la pequeña villa de X.

—En fin, ¡a la mesa!—dice Marcelo Beissier. Y tanto peor para los que se han demorado.

Se reunen, ocupan sus puestos y mientras el servicio hace lo de su cargo, se reanima la conversación.

—A propósito de Lamarche—dijo Pablo Fournier, ¿saben lo que he visto hoy? En los escaparates del tío Juval, el librero de la calle de la Gare, hay una nueva novela que lleva por título este nombre: "Mauricio Lamarche".

—¡Ah!, ¡bah!

—Callad, aquí lo tenéis,—anunció Emilio Berard.

—¿Quién?

Mauricio Lamarche.

—¿El libro o el hombre?

Esta pregunta fué seguida de una risa general; una explosión de hilaridad saludó la entrada del joven oficial, de quien se acaba de hablar.

—¡Y, bien, qué... ¿es mi persona la que os causa esa franca alegría? —pregunta el recién llegado.

—Sí... y no.

Inmediatamente, cada cual quiere hacer uso de la palabra para ponerlo al corriente. Es un libraco amarillo, una obra reciente, que está en casa del editor... y que lleva exactamente vuestro nombre ¿Qué significa eso? ¿Con qué intención ha sido escrita? ¿Quién sabe qué papel desempeñará ese héroe homónimo... ridículo o infame? Esto en todo caso es muy desagradable... muy enojoso y tanto más cuanto que existe la duda de su objeto.

—¿Pero quién ha escrito esa novela?—interroga uno de los presentes.

—Sí, ¿quién es el autor?—pregunta otro.

—Esperad, yo lo recuerdo—responde Fournier:—está firmado Duportal... Santiago Duportal.

Mauricio, aturdido con todas las palabras, todas las exclamaciones, las protestas y los gritos que herían sus oídos, experimenta una sensación tal, como si acometido de un accidente, no se diera cuenta de lo que le sucedía; pero, poco a poco, persuadido por los otros, termina por creer que corre un gran peligro.

A pesar de todo trata de resistirse.

—Veamos—murmura Lamarche—han hecho mucho ruido por muy poca cosa.

Un torrente de imprecaciones le corta la palabra.

—¡Cómo poca cosa!

—Un nombre es sagrado.

—Es necesario protestar.

—Quejarse.

—Amenazar también.

—Obtener una reparación.

—Por las armas si fuere necesario.

La instigación crece.

No se le deja un momento tranquilo. El desgraciado Lamarche no está del todo convencido. Impensadamente dice:

—Entonces vosotros creéis que...

—Yo en tu lugar enviaría un telegrama de desafío.

—Está bien, lo pondré—dice el teniente intranquilo y ligeramente sugestionado por las palabras de sus compañeros.

Pide papel, pluma y tinta, escribe, y luego lee en alta voz:

"Si Santiago Duportal ignora que existe Mauricio Lamarche, oficial de húsares, pido una rectificación; si no, exijo reparación por las armas.—Mauricio Lamarche".

—¡Bravo!—gritan en coro.

—Pero... ¿la dirección?—observa Beissier.

—No la sabemos. Casa del editor... El hará llegar el despacho o su destino.

El telegrama fué llevado sin pérdida de tiempo y como en procesión, a la oficina más cercana, en donde fué transmitido inmediatamente.

Transcurrieron cuatro, cinco, ocho días... nada; ninguna contestación llegaba. Duportal permanecía mudo como un pez.

Al mes, la impaciencia de los oficiales crecía, y con ella el enervamiento del que había sido puesto en juego, de Mauricio Lamarche.

Como era natural, el primer cuidado del oficial y de sus amigos había sido conocer la novela, y, por una extraordinaria casualidad, el héroe del libro tenía varios puntos de semejanza con el teniente.

Como él, era oficial un poco huraño, valeroso en todos los actos de soldado, pero tímido siempre que se encontraba en sociedad. Los dos Lamarche, el verdadero y el falso manifestaban claramente su horror al matrimonio. En este punto especialmente el autor atacaba con una ola de palabras irónicas, de burlas picantes a los jóvenes tenientes y subtenientes.

—Estoy seguro—afirma Fournier—que es por ti y en contra tuya que se ha escrito ese libro.

—Santiago Duportal no es, sin duda, sino un seudónimo—agrega Emilio Bérard—y debe ocultar algún individuo que te conoce.

- Como también es seguro que no responderá a tu provocación... todo eso se ve claro—termina Debray.

Cuando Lamarche iba a un baile, las muchachas lo interrogaban con curiosidad, las madres lo miraban con una expresión mal disimulada de desconfianza.

El pobre Lamarche principiaba a tomar este asunto, por lo que se decía a su alrededor, como un suceso trágico. La cubierta amarilla que continuaba de muestra en todas las vidrieras de los libreros, era para el joven oficial como un desafío constante, y lo que él consideró en un principio con indiferencia, se tornó luego en una gran obsesión.

—Pero, ¿qué hacer... qué hacer?

Sin embargo, una escena violenta le indicó el único camino que le quedaba para salir de tan crítica situación. El coronel, que ignoraba el suceso, fué interrogado sobre el asunto, y puesto al corriente preguntó con brusquedad:

—Teniente... ¿qué relación hay entre usted y ese libro que lleva por título su nombre?

—No sé, mi coronel... una coincidencia... balbuceó.

—Es necesario poner eso en claro lo más pronto posible.

—Está bien, mi coronel—dijo el teniente exasperado—concededme cuarenta y ocho horas de licencia para ir a París y yo haré que ese Duportal me dé una satisfacción de cualquier manera que sea.

Esa misma tarde Mauricio Lamarche montaba en el expreso, y a la mañana siguiente, en un coche de alquiler, se hacía conducir, sin pérdida de tiempo, a casa del señor Santiago Duportal. En la semana última había conseguido la dirección personal del escritor.



Sugestión.

A medida que Mauricio se aproximaba al fin de sus investigaciones, su cólera crecía.

—Deseo ver al señor Duportal—hablaba...—Aquí tenéis mi tarjeta.

Correcto, si bien un poco sorprendido del aire y del tono del visitador, el criado que lo había recibido lo introdujo en un salón de estilo moderno, y tomando la tarjeta, dijo:

—Con vuestro permiso voy a anunciar a la señora.

Al encontrarse solo el teniente pensó: "¿Por qué, cuando yo pregunto por el marido, este animal va a avisar a la señora? Después de todo puede estar ausente, en algún viaje... pero, a pesar de eso, hemos de vernos".

En efecto, la puerta se abre, dando libre paso a una joven de veinticinco a veintiséis años, extremadamente bella, con un peinador rosa pálido que hacía resaltar sus encantos. Ella avanza hacia el oficial.

—Señor—principia ella—me veis toda sorprendida... esta tarjeta... vuestro nombre me dice bastante, también el telegrama de desafío, ¿todo eso era verdadero... y serio?

(Continúa después de la página infantil)

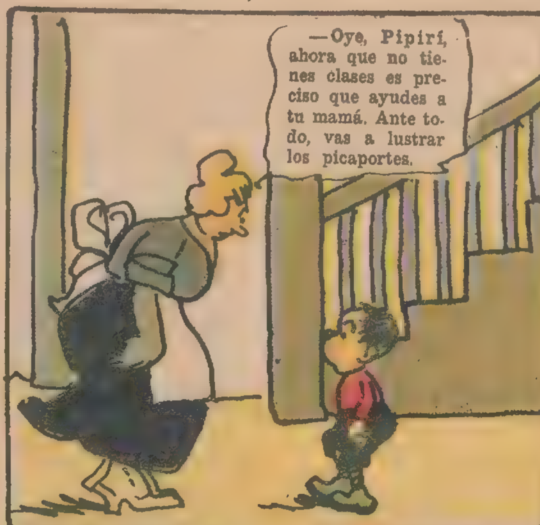
EL ENCANTO DE LA NATURALEZA



Sensaciones de la primera noche que uno pasa en el campo

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí









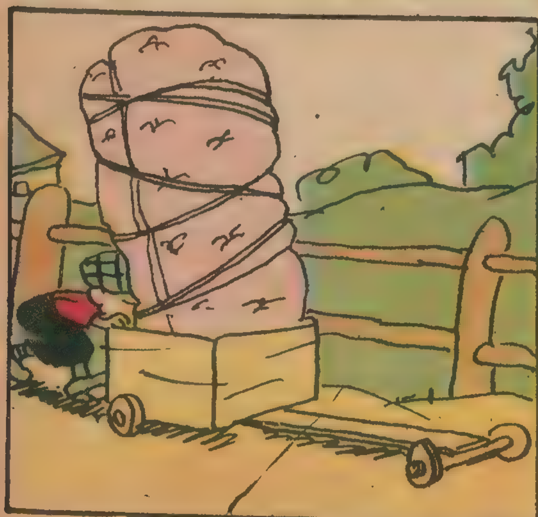
















(Continuación de UN DUELO SINGULAR)

—Señora, no soy ningún chusco de profesión. El telegrama era mío, y no habiendo tenido contestación, vengo en persona.

—¿A pedir una reparación al autor?

—Perfectamente. Bien veis que es preciso que esto termine. Desde la aparición de esa maldita novela, mi vida es un infierno; sí, señora,—agregó con un acento de desesperación casi cómica...—mi honor está en juego.

—Pero, señor, ¿qué puedo hacer yo?—responde ella con una ingenuidad sincera.—Es verdaderamente sensible que ese libro tenga por título vuestro nombre... pero, en fin, el escritor tiene el derecho de escoger cualquier nombre, sea de hombre o de mujer... Después de todo, el héroe no es un hombre infame, despreciable, y si lo habéis leído hasta el fin...

—Sí, lo he leído y soy de vuestro parecer... pero todo el mundo no opina como yo... Y, por consiguiente, se figuran cosas...

Poco a poco el oficial, conmovido con los encantos de su interlocutora, siente disminuir la ofensa a su amor propio. ¡Cómo puede manifestarse soberbio, irascible, delante de tan linda mujer! Ella lo tomaría por un tonto. Sin embargo, había venido para obtener una satisfacción y no debía olvidarse de ello. ¿Qué diría si volviera... como había venido?

Fuerza su voluntad, disimula la alteración de su voz y con un tono ligeramente áspero:

—En fin, señora, tengo derecho a una reparación por las armas, y vuestro esposo me enviará esta tarde sus testigos.

—¡Mi esposo!—dice la joven, dirigiéndole una dulce sonrisa,—no tengo esposo... soy viuda!

—¡Cómo!, ¿y Santiago Duportal, el novelista?

—No existe, es... es mi seudónimo de escritora. Yo soy la señora Luisa de Chancey; en literatura, Santiago Duportal, ¿comprendéis? Y, sin embargo,—agrega riendo siempre,—veréis si queréis enviarme vuestros testigos.

—¡Una mujer!—exclama el oficial.

Y durante algunos minutos, permanece asombrado sin poder hallar una palabra oportuna... jamás hubiera sospechado eso. A pesar de todo, la bella autora habla siempre, y viendo a la vez su sorpresa y su emoción, trata de hacerle olvidar tan desagradable accidente con su alegría juvenil y comunicativa. Mauricio la escucha y a su turno le manifiesta su inclinación al estudio, su horror al mundo y, sobre todo, al matrimonio; bien pronto estuvieron de acuerdo y, de repente, sin embargo, al hacer esta afirmación, el joven oficial se siente sugestionado: negar el amor ante una mujer de tantos encantos, le parecía una blasfemia.

Han pasado seis meses, y Luisa y Mauricio son esposos, abandonan a París y se dirigen a la nueva guarnición del capitán, que había recibido el honor de un ascenso. Los preparativos de viaje llegan a su fin, cuando los jóvenes esposos encuentran en el fondo de un cajón del pequeño escritorio de Luisa un papel azul doblado en cuatro.

—¿Qué es esto?—pregunta Mauricio.

La joven toma la cubierta, saca el papel que estaba dentro, lo desdobla y maliciosamente pregunta:

—¿Adivinas?

—¿Qué?

—Este telegrama.

—¿Y bien?

—¿No recuerdas? Tu despacho en que me pedías una reparación por las armas.

Luisa, al pronunciar las últimas palabras, ahueca la voz cómicamente.

Mauricio, agrega sonriendo:

—¡Qué locura! ¿Y cómo se habrán reído mis compañeros al saber?...

—Y, sin embargo—dice ella—el honor está salvo porque nos hemos batido y tú has sido el vencedor. Diste muerte al novelista Duportal, puesto que al presente sólo existe Luisa Lamarche.

—Es verdad; di muerte al novelista, pero la esposa me ha vencido; has domesticado al oso, has combatido mi antipatía por el matrimonio... en una palabra, has triunfado con tu gracia y tu belleza.

Y durante un minuto permanecen mudos: él envolviéndola con una mirada de admiración apasionada, ella contemplándolo amorosa y casi tímidamente.

Frederic BERTHOLD.

A menudo, en los niños sanos, la temperatura del cuerpo aumenta notablemente, sin causa aparente. La doctora Frankel, afirma que ese aumento de temperatura, que alcanza a los 38 grados y aun más en los niños nerviosos, se debe exclusivamente al movimiento muscular; cuando el niño descansa la temperatura baja a los grados normales.

PAZ RELATIVA



—Nada más agradable que un matrimonio como ustedes viviendo en paz...
—... en paz es mucho decir; nos contentamos con armisticios, renovados desde hace veinte años.

LA MAGIA ROJA



—¡Adelante, proletarios! ¡Vengan a ver el cielo!

El arroz rojo

Muchos exploradores habían encontrado en diversas partes de Africa, arroz silvestre, pero al parecer nadie se había fijado en una variedad muy característica que según M. Ausuian abunda en el Senegal.

Este arroz es producto de una planta de rizomas, vivaz por consecuencia, que nace espontáneamente en cuanto caen las primeras lluvias de la estación. Los terrenos donde crece los inunda con regularidad el Senegal o su afluentes, y a medida que el río sube se ve elevarse el tallo, el cual se conserva sensiblemente a la misma altura sobre el agua que sobre el suelo.

El grano, muy rojo, muy seco y bastante duro, se hincha en el agua, perdiendo gran parte de su coloración. Los indígenas lo aprecian mucho porque es muy nutritivo y lo recogen sin el menor cultivo.

Virtudes de la manzana

La manzana es una fruta tan común que muy pocas personas se figuran las notables propiedades medicinales que tiene, y, sin embargo, todo el mundo debía saber que no hay cosa mejor para la salud que comerse una o dos manzanas al ir a acostarse.

Los no iniciados se horrorizarán pensando en la dispepsia ocasionada por comer fruta al acostarse, pero con las manzanas crudas no ocurre nada de eso, por delicada que sea la persona.

La manzana es un alimento excelente para el cerebro, porque tiene más ácido fosfórico y en condiciones de digestibilidad mayores que ninguna otra fruta, y es, además, un tónico del hígado y un depurador de la sangre.

La molera, material aislante del calor

Según "The Electrician", en Suecia se obtiene actualmente un nuevo material dotado de excelentes propiedades como aislante del calor. El principal componente del material en cuestión es una especie de arcilla fina que se encuentra en la isla de Mors; esta materia, llamada "molera", es muy porosa y todos sus granos son huecos; a esto debe sus propiedades aisladoras. La molera se cuece y pierde en la cochura gran parte de su peso, quedando después muy ligera; antes de la cochura se la mezcla con corcho formando ladrillos, que no pierden su cohesión al desaparecer el corcho por combustión.

El nuevo aislante se aplica principalmente para cubrir las tuberías y calderas de vapor, pero también puede usarse para aislador de ruidos y para impedir la transmisión de vibraciones.

El museo más antiguo del mundo

Concretándonos a los museos existentes, pues en la antigüedad hubo algunos pero han desaparecido, el más antiguo del mundo es seguramente el "Tesoro imperial japonés" establecido en Nara, antigua capital del imperio, desde el siglo III de nuestra Era. El doctor O. Kummel, uno de los rarísimos europeos que lo han visitado, publica una descripción interesantísima en el "Boletín de la Sociedad Franco-japonesa". Fundado en el año 756 por el emperador Shomu y la emperatriz Komyo, el "Shosoin" de Nara no contiene más que obras de aquella época o anteriores. De los 3.000 objetos que encierra, la mayor parte son de carácter puramente decorativo, y Mr. Kummel lo clasifica resueltamente entre "los más bellos que ha creado jamás la mano del hombre": maderas y lacas, pinturas en muebles, telas, esmaltes y arquillas.

El origen de estos objetos parece bastante dudoso. A una parte de ellos se les considera como chinos o como coreanos; otros que no llevan indicación de origen, tienen sin embargo un carácter exótico no menos marcado y denotan las influencias de todas las regiones del continente: Asia del Norte, Asia del Sur, Persia y el Mediterráneo. Mr. Kummel opina que si dichas piezas fueron ejecutadas en el Japón, las fabricaron indudablemente obreros chinos o japoneses formados en la escuela del continente. Entre las cosas más notables merecen señalarse unos espejos de bronce absolutamente idénticos a los famosos espejos de la dinastía china de Tang.

El "Shosoin" es un museo de tipo muy particular. No se abre más que una vez al año, en primavera, para que una comisión especial presidida por un alto funcionario haga el inventario. En esta ocasión se permite la entrada a un particular, con preferencia extranjero.

Lingera

(Del libro de poesías "Campo Argentino". recientemente publicado")

El cielo está pálido
bajo el sol de fuego.
Cada nube blanca
es un reverbero.

Los trigos maduros,
amarillos, secos,
ondulando en lomas
piérdense a lo lejos.

Contra el horizonte,
verde, casi negro,
un monte se pinta,
oasis en desierto.

Largo es el camino
entre pueblo y pueblo,
Tosca, sal, arena,
volando y ardiendo.

Con los pies desnudos,
hambriento y sediento,
el pobre lingera
marcha a pasos lentos.

Pasa un tren sonoro,
un auto violento,
un sulky liviano,
un caballo esbelto

y el pobre lingera
marcha a pasos lentos.
Ninguno le dice:
—Sube, compañero.

El no tiene nada
sobre el campo ubérrimo:
ni una mal ternerillo,
ni un grano pequeño.

Sólo tiene leguas
que andar en silencio...

FERNÁNDEZ MORENO.

Una industria mísera

Es la de las flores artificiales. En París centenares de mujeres se dedican a ella; el trabajo es penoso y hasta peligroso para la salud por las materias colorantes nocivas que emplean; el producto generalmente es muy bello: surgen de las manos de algunas obreras hábiles verdaderas joyas de buen gusto; la retribución es cruel. A las mejores fabricantes de rosas se les paga dos francos por día; las que fabrican flores pequeñas ganan apenas cincuenta centavos de nuestra moneda.

Es preciso oir lo que cuentan algunas obreras respecto a su trabajo y a la situación en que por éste viven. La vida de algunas de esas gentiles obreritas es un drama sin fin.

En el barrio de Ménilmontant los agentes del Departamento del Trabajo hallan a una señora S... de treinta años, viuda desde hace dos, con cuatro hijos pequeños, tuberculosa; cuando fabrica crisantemos, la presión sobre el pecho del instrumento que emplea, le provoca desgarramientos de sangre. En un año ha ganado 192 francos...

La señora C... vive en un cuartito, mal iluminado, del barrio de Vaurigard; es florista desde hace 29 años; viuda, con dos hijitos, uno de 10 y otro de 12 años. En un año ha ganado 230 francos.

La señora L... vive en Belleville, en un cuarto tan bajo, que es difícil entrar sin golpearse en la cabeza. Tiene 69 años; desde hace 40 trabaja como florista; gana 84 francos por año; recibe además de la Asistencia Pública 180 francos. Su única aspiración es la de ser recluída en un hospicio de inválidos.

La señorita G..., de 48 años, vive en una casucha húmeda y maloliente; se alimenta con cinco centavos de carne de caballo y cinco centavos de pan; gana un franco por día y paga de alquiler medio franco. Sin embargo, en el último año, ha ganado hasta 423 francos.

Y estos no son casos aislados, dicen los agentes del Departamento del Trabajo; se podría citar centenares semejantes en los cuales las condiciones del trabajo de esas pobres mujeres son de una crueldad que subleva.

Los emigrantes europeos

Desde principios del presente siglo, el número de los emigrantes que cada año salen de todos los países europeos para trasladarse a ambas Américas, a Africa, al norte de Asia y a Australia, pasa de un millón y medio de individuos. Europa es la madre del mundo. Por obra de sus emigrantes, en un porvenir cercano no habrá en todos los países más que una civilización: la europea. La guerra ha cerrado esta enorme corriente emigratoria, y no es posible vaticinar cuáles serán las condiciones en los próximos años. Sin duda la miseria resultante de la guerra criminal impulsará a mucha gente a dejar su patria, pero se espera que la extraordinaria necesidad de mano de obra que se sentirá en toda Europa, ejercerá una acción contraria al movimiento emigratorio.

Calculando que la quinta parte de esos emigrantes regresen a su país, la población perdida para Europa en los trece primeros años del siglo xx es de quince millones seiscientos mil individuos.

La siguiente estadística da una idea exacta de la emigración europea antes de la guerra. Es el número de europeos que salieron de sus respectivos países, para destinos fuera de Europa, en el año 1911: Inglaterra, 303.000; Escocia, 89.000; Irlanda, 49.000; Alemania, 22.000; Dinamarca, 8.000; Noruega, 12.000; Suecia, 17.000; Suiza, 4.000; Holanda, 3.000; Bélgica, 5.000; Francia, 5.000; Italia, 270.000; España, 171.000; Portugal, 59.000; Austria, 74.000; Hungría, 95.000; Rusia, 81.000.

En cuanto a los emigrantes de la Gran Bretaña, hay que hacer notar que la mayor parte va a colonias y posesiones británicas, de manera que no sale del territorio del imperio. Se observará también. que los franceses son el pueblo que menos emigra: en relación a su población, Francia es el país que cuenta el menor número de emigrantes.

Problema médico-legal

Hace poco tiempo que una señora de Chicago dió a luz un niño física y moralmente defectuoso, víctima además de una deformidad orgánica que, de no ser corregida por la cirugía, debía necesariamente ocasionar la muerte en el término de algunas horas. Los médicos declararon que seguramente la operación salvaría la vida del niño, pero que éste arrastraría siempre una vida puramente animal, anuladas sus facultades mentales por irremediable y profunda idiotez. La desventurada madre, llorando su desgracia, optó por dejar morir al niño, es decir, por prescindir de la operación, y ese mismo fué el dictamen del doctor J. Halsenden, médico del Hospital Germano-Americano, donde se trataba el caso.

El doctor Halsenden puso a votación el asunto entre todas las enfermeras graduadas del dicho instituto, y todas menos una votaron por dejar morir al niño. "Es esta una cuestión moral—dijo el doctor Halsenden.—Ese niño podría salvarse y vivir siempre como idiota. Los idiotas son prolíficos e infectan a la sociedad con su funesta herencia."

El niño murió a los seis días de nacido, y su madre, la señora Anna Bollinger, manifiesta lo siguiente:

"Nadie puede acusarme como madre desnaturalizada. Ese niño, dejándolo vivir, habría sido un martirio para sí propio... Dejé que la Naturaleza corrigiera su error con la muerte; y estoy satisfecha de que he procedido bien." Por su parte, el doctor Halsenden dice: "Seguro estoy de que se me calificará de asesino, pero la muerte de ese niño es cosa mía y de mi conciencia y nada más."

LA INDEPENDENCIA DE FILIPINAS



Una prueba de la sinceridad norteamericana.
(De "Philadelphia Ledger").

FIGURAS DIPLOMÁTICAS

El doctor Amador F. del Solar, ministro plenipotenciario del Perú

Al enterarnos, el año pasado, de que el gobierno peruano se disponía a ratificar la designación del prestigioso jurisconsulto doctor Amador F. del Solar para el cargo de plenipotenciario ante la Casa Rosada, estimamos ese acertado nombramiento cual muestra singularísima de la cordialidad de la cancillería del Rímac.

Porque el doctor del Solar no sólo posee un atavismo de excelencias psíquicas, sino que atesora un caudal de sabiduría literaria y experimental sobre cuantos asuntos se urden hoy en la red de los intereses mundiales; pues aparte de la brillante carrera forense, del elevado rol político y del eficacísimo desempeño diplomático —exponentes de su eficiencia dentro de su propio país:—ha recorrido el mundo entero, como lo recorren quienes, a un ingénito sentido de los esplendores de la naturaleza y de la civilización, adunan la curiosidad del sabio que busca en diversas razas, en distintos ambientes, en variados núcleos de tradición o de progreso, de caracteres y de modalidad doctrinaria, los valores permanentes de la ecuación política, de la realización



Doctor Amador F. del Solar.

social, de la evolución de principios, de los trasformismos utilitarios y de la sustanciación filosófica y estética en el seno de la vida positiva de los pueblos.

Es con esa luz en la mente y con ese anhelo en las pupilas que el doctor del Solar ha trafagado bajo todos los cielos y sobre todos los mares y tierras de ambos hemisferios. Conoce los encantos de París y los adustos ámbitos de la Sorbona; ha sondeado por entre las nieblas de Londres la magnitud moral del imperio británico; y ha degustado en el hogar de España los dejos ancestrales de la hidalguía, herencia de su patria; los cielos de Italia y los "balcones" de la Riviera hiciéronle, quizás, sentirse poeta; como es probable que haya romantizado horas inolvidables ante las fosforescentes ondas del Caribe, al amor de la legendaria Antilla.

Toda América le es familiar; y se explica. Nacido en la Ciudad de los Reyes, hoy Lima, capital que fué del más poderoso y señoril virreinato sudamericano, y hoy metrópoli de una república aureolada por un nimbo honrosísimo de méritos dentro de la comunión panamericana: el doctor Amador F. del Solar pertenece a una familia distinguidísima del patriciado rimacense, con vastas vinculaciones en la sociedad de su patria y de las repúblicas vecinas.

La vida del señor ministro del Perú ha sido la de un varón ilustre. Ninguna de las fases de la actividad ciudadana le es desconocida. La altiva energía de su espíritu esclarecido le llevó siempre adelante, sobre la recta trayectoria de sus convicciones, sin medir el peligro ni retroceder ante las resistencias.

Muy joven era cuando su ciudad natal hubo de propugnar el ataque de las huestes de Chile. Por amor patrio y por credo americanista y de "jusgentiarium", el señor del Solar tomó las armas, sobresaliendo en las filas inolvidables de la Reserva de Lima por actos de bizarría que, desde entonces, señaláronle a la consideración especial de sus conciudadanos. Fué, así, uno de los sobrevivientes de la cruenta batalla de Miraflores.

La capitulación de Lima no puso término a sus servicios de miliciano. Bregando por la constitucionalidad, durante la famosa guerra interna que finalizó con la toma de Lima por el ejército del general Cáceres, en diciembre de 1885, hizo toda la campaña de la Breña, como secretario de su señor padre—el doctor Pedro A. del Solar—ya nombrado, a la sazón ministro de gobierno del mencionado caudillo, y después primer vicepresidente de la república.

En diciembre de 1890 ingresó en la Cámara de Diputados, cuya presidencia desempeñó varias veces, en legislaturas posteriores.

Durante la gesta denominada campaña de la Coalición, en los años

Dos grandes acontecimientos históricos constituyen el fundamento de las nacionalidades de este continente: su independencia iniciada a raíz de la gran revolución francesa, que cambió los rumbos en los destinos del mundo, consagrando los principios de libertad, igualdad y fraternidad; y el triunfo del derecho sobre el imperialismo, como resultado de la cruenta guerra europea, que permite liquidar toda diferencia separatista, para iniciar una era de definitiva solidaridad americana.

En la primera etapa, los grandes capitanes sellaron en cien batallas la libertad de veinte repúblicas; en la segunda, corresponde a los diplomáticos y estadistas americanos cimentar la confraternidad de las nacionalidades de este continente, al amparo de los principios y leyes internacionales que ha de consagrar la Liga de las Naciones.

Amador F. del Solar

1894-95, el doctor del Solar fué nombrado por la junta coalicionista jefe superior de los departamentos del sur. Ese período de lucha intestina, que, como todas las del Perú, fué índice de la virilidad con que sus ciudadanos requieren, aun a costa de sacrificios, sin mirar intereses ni vida, la sanción efectiva contra los desvíos de la constitucionalidad y de la sana democracia: puso repetidas veces a prueba la entereza de gobernante y el denuedo combativo del doctor del Solar. El asalto a la importante ciudad de Arequipa fué muestra de su habilidad estratégica.

Sabido es cómo dió cima a sus empeños regeneradores la coalición de 1895. Fué, entonces, cuando, ceñido ya con la banda constitucional, el preclaro Nicolás de Piérola definió los nuevos rumbos de la resurgente república hermana; y al doctor del Solar cúpole cooperar en la tarea desde su curul en el congreso, en 1896. En 1899, desempeñó la plenipotencia en Bolivia; pasando luego, con el mismo rango al Brasil, y, sucesivamente, a Colombia. Solucionando en cada caso, con personalísima habilidad, cuestiones quizás críticas para la tranquilidad de nuestro inquieto continente. Su bagaje de diplomático está, pues, exitosamente abonado por los prestigios de su positiva pericia.

Al advenimiento del doctor José Pardo a la presidencia del Perú, el señor del Solar fué encargado de la cartera de gobierno, en 1906; siendo senador por Huancavelica desde el año anterior. En 1911 fué reelegido para esta banca del Senado, cuerpo cuya presidencia desempeñaba en 1916.

El partido civil le cuenta entre los miembros de su junta directiva; lo mismo que la Beneficencia de Lima, la Sociedad Nacional Agraria y gran número de instituciones de índole profesional, cultural o mercantil. El valle de Chancay, uno de los más fértiles, al norte de Lima, débele el gran incremento alcanzado por el cultivo del algodón, de que son emporio las estancias Esquivel y Retes, propiedad de nuestro biografiado.

Una cuestión de política interna, sobre deficiencias eleccionarias de algunos miembros del Senado, siendo él presidente de ese alto cuerpo, determinó al doctor del Solar a presentar su renuncia, en 1916; y a fines de 1917, embarcóse para Nueva York, donde permaneció más de medio año. Su vasto radio de actividades le encaminó luego al Extremo Oriente. Visitó y estudió el Japón, la China, la India, las Filipinas y los archipiélagos holandeses, en un periplo lleno de interés y de enseñanzas inmediatas, que el doctor del Solar narra con la fluidez de un ameno "causeur", acentuado de estadista y de filósofo. Hace grandes elogios del Japón, cuyas aptitudes políticas ha apreciado muy de cerca, admirando su régimen parlamentario, y la sensatez y el discernimiento de su política interna y externa. Fué amigo de muchos personajes del Sol Naciente; pero, entre todos ellos, quien parece haber captado su mayor aprecio es el anciano Marqués de Okuma, regenerador de su patria, iniciador de la política de puertas abiertas, rector de una universidad particular suya, donde inculca a las nuevas generaciones el credo del progreso europeo dentro de la fidelidad al nacionalismo nipón. Este personaje cuasi legendario, de más de 80 años, vive en un feérico palacio rodeado de jardines, parque zoológico y lagos, a pesar de carecer de fortuna particular. Residencia, vida, universidad: todo es sostenido por sus adeptos, espontáneamente. ¡Caso admirable de recompensa cívica, de que no hay ejemplo en ningún otro pueblo del orbe! El marqués Okuma está persuadido de vivir hasta los ciento veinte años...

La magna, ascendente vitalidad de esa raza portentosamente organizada hizo comprender al ilustre viajero peruano que el imperialismo nipón es una fuerza expansiva prepotente, cuya alianza con el imperialismo alemán, no importa dentro de cuántos años, más o menos, sería el fallo mortal para nuestra era democrática. Todo el mundo, todo, sucumbiría. Para que América incidiese en la órbita de la catástrofe bastaría que uno sólo de sus estados comulgara, por tradición, interés y doctrina, con el lema imperialista. El diplomático peruano ha medido la sima donde se prenden las raíces de ese futuro aciago; ha sorprendido el "rerum causa": ha penetrado en la visión de Wilson: sabe el por qué supremo de sus instancias para asociar a las naciones... ¡Y ha comprendido, como se comprende la fatalidad en la fumarola de los volcanes, que América entera debe apercibirse a salvar su libertad, uniéndose en principios y en hechos, enmendando los yerros de su internacionalidad—displicente, cuando no agresiva;—y erradicando de su seno hasta el último vestigio, doctrinario y efectivo, de la hiedra de la victoria, que mata los árboles de mayo a que se abraza!..

Por eso, después de contemplar los hieráticos panoramas del Indostán, donde fermenta la revolución autonomista encabezada por Miss Annie Beasant, de Benarés; después de apacentarse bajo los cielos de Manila y admirar la renovación e ingencia del pueblo filipino, dichoso y próspero dentro del régimen norteamericano; el doctor del Solar hallábase en Nueva York, por motivos relacionados con la firma que encabeza, disponiéndose a trasladarse a las fiestas y al congreso de la paz en París: cuando, el cinco de diciembre del año pasado, recibió el llamamiento de su gobierno en demanda de sus servicios diplomáticos ante nuestro país.

Adicto, como buen peruano, a nuestra patria, el doctor del Solar, obsecuente a las exigencias de la suya, renunció a su plan de viaje, y acudió a sentarse en nuestro hogar. Trajo el verbo de sus percepciones inmediatas. No es un estadista de gabinete, que sale del suyo para ir al ajeno. Es un hombre del siglo, cuya vida amplia, caudalosa, conoció todas las latitudes, todas las modalidades del momento histórico; y cuyo talento ha sustanciado los destinos de todos los pueblos, cuya vida percató. Vino a decir a la Argentina esas palabras que despiertan al hombre sin cuidados tendido a la vera del camino y extasiado en el sueño de una noche estival. ¡El peligro avanza! ¡Ay de los indolentes!

El doctor del Solar cree en la misión centralizadora de nuestro país en Sud América. La Argentina, según él, es el cerebro del continente meridional. Nuestro país tiene "a nativitate" un rol activo, hegemónico, prepotente: no por la fuerza; sino por su tradición histórica y por su potencialidad actual.

Sólo que, a veces, es preciso revelar a los atletas la magnitud de su poder, para que no parodien en hechos la fábula de Hércules, devanando madejas a los pies de una Onfala de similor.

De cómo ha cumplido su delicada y trascendente misión el notable diplomático peruano es decisivo fallo la general simpatía con que nuestra alta sociedad ilustra los salones de su palacio residencial. Un distinguido periodista porteño decía a un colega peruano, después de una entrevista con el doctor del Solar:

—Tienen ustedes un ministro tiránicamente simpático.

Lo cierto es que, durante sus gestiones, el preclaro diplomático llegó a interesar la atención del gobierno argentino. Y aun se susurra, en círculos bien informados, que estábase a punto de promover un acercamiento extraoficial entre el ministro del Perú y el de Chile, con vistas a la cuestión del Pacífico.

En estas circunstancias, los recientes sucesos del Perú han venido a empecer, en cierto modo, las actividades diplomáticas del doctor del Solar; y sus compatriotas residentes contemplan con íntima desazón la posibilidad de una renuncia, que el patriciado bonaerense y el gobierno argentino deplorarían con toda sinceridad.

LA GRIPE, por el Dr. Genaro Giacobini

En la conferencia que diera en la Facultad de Ciencias Médicas con motivo de la última epidemia de grippe que azotara al país el año pasado, hacía notar las cualidades específicas de la misma, como una verdadera enfermedad asociada, cuya expresión sintomática y clínica variaba según los distintos factores determinantes de su proceso mórbido.

Ante el estado epidémico actual, cabe plantear el carácter pandémico de la grippe que, tomando sus expresiones iniciales en el viejo continente, se extendiera por todo el mundo, probaban evidentemente las determinantes de la influencia climatérica, atmosférica, los distintos trastornos del clima que, predisponiendo en el hombre la receptividad a la infección, traían como consecuencia el estado de enfermedad y que su propagación epidémica exacerbaba su virulencia patogénica.

El estado telúrico y la putrefacción cadavérica de los millones de seres caídos en la guerra, unido a las condiciones apuntadas, debían producir una verdadera infección, propagación virulenta de los gérmenes de Pfeiffer y permitir la asociación de otros microrganismos que pululan en el terreno orgánico, esperando las condiciones de desenvolvimiento.

Ninguno de los continentes se libró de la infección gripal, verdadera pandemia que, pasado el estado de crisis aguda, deja en la salud pública un verdadero estado de deficiencia sanitaria que debe preocupar a los científicos y estudiosos en la cuestión de su profilaxis.

Afección que, comenzando por atacar al adulto joven de 20 a 30 años de edad, se extendiera al niño, como caso no frecuente al hombre anciano, en quien pareció esbozarse una verdadera inmunización que se pusiera de relieve en muchísimos casos en los cuales todos los miembros de una familia habían sido atacados por la dolencia.

Enfermedad que, tomando distintos caracteres clínicos, afecta con predominio los distintos órganos de la economía, y cuya expresión sintomática que desde la laxitud, postración inicial, cefalalgia, raquialgia, lleva a sus complicaciones como la bronco-pneumonía, pneumonía, pleuresía, como también los de carácter meningeo, etc.

Manifestaba en esa disertación mi impresión, en los enfermos atacados de grippe, la erupción de carácter escarlatiniforme que presentaban los enfermos y que asociábase a la lengua en frambuesa, con todas las características de la escarlatina, la profunda rubicundez de la faringe y que llevaba muchas veces a erosiones y pérdidas sanguinolentas.

Establecía e interpretaba el rash escarlatiniforme como una asociación de la grippe con la escarlatina, con predominio gripal. Observaba en mi ejercicio profesional complicaciones diftéricas, complicaciones que explican casos de predominio escarlatinoso y que llevan a la difteria.

La epidemia de gripe presentóse sobre todo en los casos graves, con esa modalidad clínica propia de las asociaciones microbianas y que expresaban un tipo clínico especial en el cuadro infeccioso, según el predominio de una u otra de las afecciones que intervienen en el proceso patológico.

La característica de cierta benignidad que pareciera tomar en los comienzos de la epidemia, se transformó en los verdaderos casos de complicación d'emblée en sus manifestaciones de bronco-pneumonía o pneumonía gripal.

Estas complicaciones fueron la causa de la mortalidad y del cuadro demográfico en todos los países de la tierra.

"The Journal of the American Medical Association" establece una estadística de la mortalidad por pneumonía en Chicago, pneumonías y bronco-pneumonías de índole gripal, que en los años 1902 a 1907 establecía un promedio de 5,62 en el cuadro estadístico de la mortalidad general, y que alcanzó a 9,47 en 1914.

Al empezar el año 1918 se exacerba la mortalidad por pneumonía a un promedio de 12,5 durante los primeros nueve meses; pero que en los últimos tres de ese año llega, con motivo de la epidemia de gripe, a la cifra de 30,69, proporción nunca vista en los anales de la mortalidad.

Verdaderas asociaciones bacterianas, y que sostuve en la conferencia de médicos en la Facultad de Medicina, opinión que comparte el profesor M. Buccarini, de Nápoles, al sostener que la influenza en las características de la pandemia pasada tiene un carácter polibacterial, afirmando que los gérmenes que la causan han tenido su virulencia aumentada de repente por alguna influencia eléctrica, atmosférica o telúrica, alguna modificación repentina del ambiente físico y químico en el cual vive el género humano.

El carácter polibactérico de la infección gripal ha sido planteado también por la "American Public Health Association", en Chicago, sosteniendo la existencia concomitante de un coco o un pneumococo del tipo IV, o el descripto por Marthers.

Presentada la pandemia gripal como una manifestación asociada de la enfermedad se plantea su profilaxia.

Como el problema es palpitante, dado el carácter intenso que ha tomado la enfermedad en toda la República en los momentos actuales, esta colaboración científica tiene por objeto contribuir al proceso de la misma.

No es mi objeto repetir todo lo que tanto se ha dicho de las prevenciones públicas de la desinfección y de las medidas sanitarias propias de la higiene en general.

Particularizo mi indicación en el sentido especial de una prevención terapéutica; y así como manifestaba mis entusiasmos en la Facultad de Ciencias Médicas por la quinina, planteo en este artículo la necesidad de utilizar como preventivo la inyección de clorhidro-sulfato de quinina.

Inyección única o repetida en las 24 horas, utilizando 50 centig. de esa sal en 2 cm³. de agua destilada. Dosis que podrá reducirse a la mitad o la cuarta parte en los niños, según la edad de los mismos.

Es un tratamiento nuevo que preconizo de la quinina en inyección como preventivo de la gripe en los estados epidémicos.

BUEN SERVICIO FERROVIARIO



—¿El tren para Chile? El de hoy ya ha salido, pero puede esperar el de ayer que no ha salido todavía.

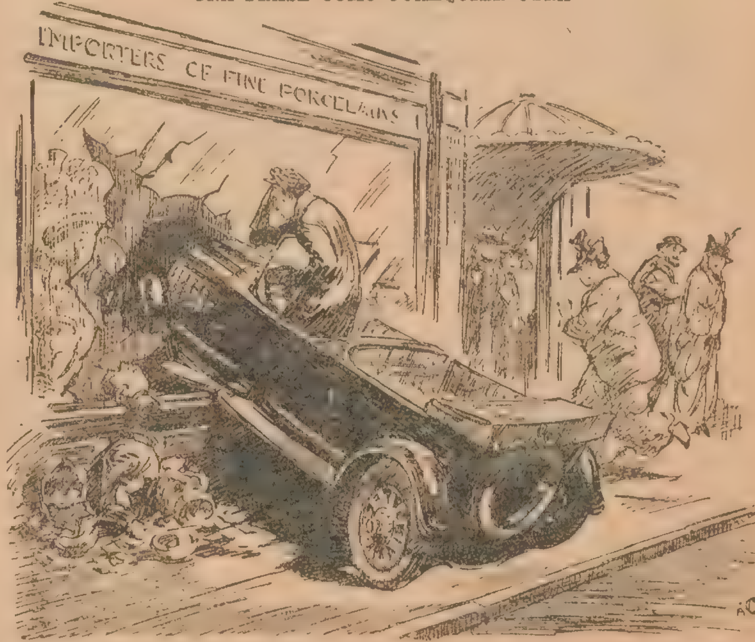
Cataplasmas de alcohol

Para combatir los fenómenos dolorosos provocados por las afecciones gastro-intestinales, se recurre generalmente a las embrocaciones aceitosas y a las compresas calientes. La antigua cataplasma es un remedio soberano, en todas las casas de familia, para calmar los dolores de vientre, y a falta de cataplasma, se recurre en semejantes circunstancias a la aplicación de paños calientes o botellas de goma llenas de agua caliente.

Pero hay algo mejor, según el doctor Esmomet: la compresa de alcohol. Un trozo de gasa doblado cinco o seis veces se empapa de alcohol rectificado, y después de escurrir sin dejarla seca completamente, se aplica al abdomen cubriéndola y sujetándola con una franela.

La compresa se deja aplicada una hora, y al día siguiente se aplica otra, cuidando de observar el estado de la piel, más sensible en unos pacientes que en otros. Al cabo de tres o cuatro días se pueden suprimir las cataplasmas de alcohol y reemplazar éste por agua caliente o por una ligera embrocación de vaselina simple, que evita la irritación demasiado viva del tegumento.

UNA FRASE COMO CUALQUIER OTRA



El deporte alegra el espíritu.

Notas femeninas

Trajes bordados



El bordado sigue siendo uno de los principales adornos de nuestras toilettes, por sencillas que éstas sean. Ejecutado en lana, en seda, en hilo de plata o de oro, en perlas de color o en azabache, pone una nota de fantasía y de riqueza en cualquier traje, ya sea sencillo o de mucho vestir.

Sin embargo, tiene el gran inconveniente de salir muy caro, cuando hace falta dirigirse a un bordador de oficio; así pues, queridas lectoras, os aconsejo hagáis vosotras mismas esos bordados. Existen modelos muy sencillos que son de un lindo efecto. Hace falta elegir un dibujo y un estilo de bordado apropiado al género que se quiere bordar, siendo el dibujo reproducido sobre el tejido por diferentes medios. Veamos cuáles son los más frecuentemente empleados. En primer lugar se puede dibujar sobre un papel de calcar, sirviéndose de una tiza blanca o de color, según sea el género claro u obscuro.

El costado que se debe bordar va con un pedazo de tela especial para bordar, o sino con un simple papel de arquitecto y será lo mismo siempre y cuando presente cierta firmeza. Después se extiende bien sobre una tabla, por medio de chinches, y se aplica entonces el dibujo de modo que la parte dibujada con tiza queda sobre el género. Se presiona encima suavemente con los dedos o un trapito para que penetre bien y para que el dibujo quede marcado sobre el tejido. Os queda ahora bordarlo, y si teméis que el dibujo se borre, podréis pasarle un hilo siguiendo con cuidado sus contornos.

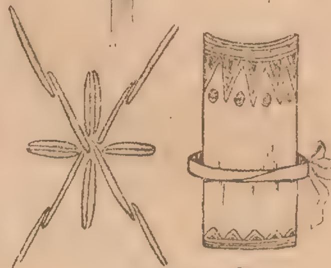
El bordado de lana es el más sencillo y fácil para hacer y también el que más pronto se ejecuta, por la sencilla razón de que la lana llena mucho. Además, este bordado con lana, se hace generalmente al punto de zurcido o puntos lanzados o de festón, pero muy espaciado. Se emplea mucho para el borde de los volados chatos, los cuellos y puños, así como sobre los sombreros.

El bordado de hilos de oro o de plata, que debe ser discreto, se hace igual que el anterior. En cambio, para los géneros de seda, se prefiere el "plumetis" para dar más realce al bordado. El bordado de perlas es más largo para hacer y más minucioso, empleándose generalmente sobre los géneros ligeros, tal como muselina de seda, crêpe de Chine, etc., etc., y a veces se ve una obligada a coser perla por perla.

El punto de cadeneta sigue usándose, siendo lo más práctico servirse de una antigua máquina de mano, cuya puntada de abajo forma cadeneta... pero se necesita tener una disponible, so pena de tener que hacerlo a mano. Este punto está indicado para los bordados bretones, que parece quieren volver a estar de moda, y no sería nada extraño y sí muy divertido volver a ver esos pequeños chalequitos y plastrones de paño blanco o de cualquier otro tono, pero fuerte, tal como verde imperio, azafrán, rojo o azul nattier, bordados en varios tonos, con una hilera de puntos negros por fuera.

Por ejemplo, tenemos a la derecha de nuestra página, dos lindos modelos bordados, con sus correspondientes diseños, en tamaño natural, que os facilitarán el trabajo.











En primer lugar vemos un bonito traje de lana en sarga, color azul marino, cuya trasera y delanteros son adornados con un original y ligero bordado de lana, hecho al punto lanzado, formando grandes rombos y en el tono que más os guste. Aquí, en nuestro modelo, el bordado es color cereza. El chaleco es color cereza y el cierre del traje lo mismo puede ser hecho en el centro, como asimismo a un costado de la falda.

El segundo modelo es una larga túnica en crêpe de Chine color gris. La espalda y delanteros son cortados al hilo derecho, en el centro, y van montados sobre un pequeño canesú atrás. Las mangas estilo "chemisier" son fruncidas y llevan un alto puño que tiene otro, que da vuelta encima y es en crêpe de Chine color coral. Con este mismo crêpe color coral están hechos el cuello, solapas y el chaleco adornado a su vez arriba y abajo con un bordado de seda gris, perlas acero o hilo de plata. Encontraréis, queridas lectoras, como más arriba os he dicho ya, los dos diseños tamaño natural de este bordado, que puede ser hecho o interpretado de dos modos diferentes; bien sea enteramente bordado al "plumetis" dejando vacío el interior de las hojas, o bien sea todo al contrario, bordando el centro de las hojas al "plumetis" e indicando los contornos con puntos lanzados. Este último lo veréis trazado sobre el dibujo y es más ligero y se hace más rápidamente que por el otro procedimiento.

Para un bordado de perlas, se puede adoptar este mismo dibujo. Enhebraréis las perlas sobre un hilo bastante resistente y después le haréis seguir los contornos de las hojas, fijándolo por medio de una puntada a caballo, cada tres o cuatro perlas.

Para el interior de las hojas, se hacen por hileras que se fijan a cada extremidad, lo que les darán el aspecto del plumetis. El hilo debe estar bien tirante, pero sin hacer fruncir, y las perlas deberán ser apretadas unas contra otras. Se puede elegir otro dibujo, tal como rosas y cuyo interior será tratado al punto de zurcido. También encontraréis el dibujo de una rosa tamaño natural.

Muy de moda resulta el modelo de "manteau-capa" que veréis en la parte inferior de esta página. Además de ser original, es sumamente elegante y sale de lo vulgar. Lo mismo se puede confeccionar en bello satin o "taffetas" negro, con un picot hecho a máquina, a la orilla. Esta prenda está formada de un bolero al cual van montados dos volados cortados al hilo derecho y ligeramente fruncidos.

Un "fichú" cruzado dibuja un movimiento de capa cuadrada que cubre enteramente el alto. Se necesitan 3 metros de satin en 1 m. 10 de ancho.

La linda toilette de teatro que se ve en el centro es en satin o terciopelo negro, abriéndose sobre un delantero de satin blanco, adornado con fleco de seda. El cuerpo se compone de un ancho "fichú" cruzado y anudado sobre un costado. Pequeña cola cuadrada y forrada de satin blanco.

Y, para terminar, nombraré el precioso modelo de sombrero de forma Directorio, en satin negro, con el bajo del ala forrado en "taffetas", de seda color rosa pálido. Su adorno consiste en una linda pluma de avestruz desrizada.

A. de DAUMONT.



LOS QUICHUAS

A Ricardo Caballero, político.

Entre las razas originarias de la América Meridional, la de los "quichuas" debe ser considerada con sobrados fundamentos, como la más preclara entre todas. Cuando los españoles descubrieron la parte continental pasando el archipiélago de las Antillas, se encontraron con un vasto y poderoso imperio, el del Perú, gobernado por un soberano denominado "inca", sucesor hereditario de una larga serie de monarcas, cuyo ilustre progenitor fué Manco-Capac, que dictó sabias y fundamentales leyes, debiéndose atribuir a su esmerada aplicación los progresos alcanzados, que causaron la admiración de los conquistadores. El orden social y el doméstico ofrecían el hermoso espectáculo de costumbres patriarcales, prevalecía la moral más pura, pues eran severamente castigados el robo, la mentira y el ocio. El régimen agrario estaba admirablemente dispuesto y ha sido el objeto de bellos y luminosos estudios por eminentes escritores de Europa y de los Estados Unidos de América.

El grado de civilización a que llegaron los quichuas bajo el paternal y a la vez vigoroso gobierno de los incas, está atestiguado por las grandes obras públicas que encontraron los conquistadores y de que todavía quedan interesantes ruinas. Los caminos públicos, espaciosos y cómodos, que en inflexible línea recta cruzaban los llanos, las montañas y los desiertos; los grandes acueductos para proveer a la irrigación de los campos cultivados; los templos y los palacios; todas esas construcciones llevaban el sello de la grandeza.

Los incas eran esencialmente conquistadores, no a la manera de los pueblos asiáticos que subyugaban y esclavizaban a los vencidos, porque el pensamiento dominante en las empresas militares de los incas era el de engrandecer el ámbito de la civilización, difundiendo sus beneficios entre todos, con tendencia a una sólida unificación nacional. A la llegada de los españoles comandados por el famoso don Francisco Pizarro, las conquistas de los incas habían avanzado por el Norte más allá de Quito, y por el Sur se extendieron hasta el río Maule paralizándose en ese estado por los acontecimientos extraordinarios a que dió lugar el arribo de los conquistadores de Castilla.

En la actualidad la raza quichua aún es numerosa y su condición social no es de las más envidiables. Puebla una porción considerable del territorio del Perú y de Bolivia (antes Alto Perú), y ella es la que suministra los agricultores, los jornaleros de minas, los peones de albañilería y otros oficios análogos, los arrieros, los "chasquis" o conductores de correos y de los convoyes militares, etc., distinguiéndose siempre por la humildad y la mansedumbre de su carácter tímido y demostrando una sumisión sin límites a las autoridades constituídas y aun a los particulares de las clases superiores, que frecuentemente abusan infligiéndoles tratos vejatorios y expoliaciones injustificables, a pesar de que existen numerosas y bien meditadas leyes para escudar su desvalimiento.

La lengua quichua está reconocida entre las primitivas de América como una de las más expresivas, y en sentido relativo como una de las más cultivadas, puesto que era el idioma de la corte y de las clases distinguidas. Los españoles del tiempo de la conquista, especialmente los jesuítas, redujeron a reglas gramaticales el aprendizaje de este idioma; y en la época moderna merece que se cite la gramática y el diccionario del Padre Mossi, la de los curas Montaño y Bertrán, habiendo sido escritas estas obras en Bolivia, y la del sabio inglés Mr. Markam para el uso de sus compatriotas.

Hoy día que hay tanta afición a las investigaciones filológicas, para el esclarecimiento de cuestiones capitales que conciernen a la historia de las razas primitivas, los que se consagren en estos países a ese género de estudios, es probable que estimen en algo una breve reseña de los accidentes gramticales que caracterizan la lengua quichua, según las observaciones de ilustrados escritores, que consigno a continuación.

La lengua quichua tiene una conjugación muy perfeccionada, tiempos y modos más completos que muchas de las más cultivadas del antiguo continente.

Los casos se forman añadiendo ciertas desinencias al nominativo, así: "maqui", la mano; "maqui-ic", de la mano; "maqui-pac", para la mano; "maqui-man", a la mano; "maqui-guan", con la mano; "maqui-raicu", por la mano, etc. El sonido de la "r", aunque principie dicción o sílaba es siempre suave como en la palabra castellana "corazón". El plural que se forma añadiendo "s" al nominativo del singular, toma para la declinación las terminaciones que hemos indicado; así "maquis", las manos; "maquis-pac", para las manos, etcétera. Exceptúanse los pronombres y los adjetivos posesivos, cuyos plurales se forman de otro modo. El genitivo del plural se aparta de la formación de los demás casos. "Rumis", las piedras; "rumispa", de las piedras. Este genitivo expresa mera pertenencia; cuando indica la materia de que está hecha una cosa, la desinencia es "manta, ruminanta", de piedra; "rumisnanta", de piedras.

Los posesivos se forman añadiendo una desinencia al nominativo de los pronombres. "Ñoca", yo, se convierte en "ñocac", mío; "pai", él, se convierte en "paipa", suyo. Los posesivos no se emplean sino cuando van solos, subentendiendo el nombre del objeto poseído. Cuando éste se designa, se añade al nombre una desinencia que expresa la posesión: de "huasi", casa, se forma "huasi-i", mi casa; "huasi-iqui", su casa.

El pronombre "yo" tiene un plural inclusivo y otro exclusivo muy diferente del dual griego. "Nocanchec", nosotros, inclusos todos los circunstantes; "ñocaicu", nosotros, excepto aquellos a quienes se dirige la palabra. La misma pluralidad tiene las preposiciones que se refieren a la primera persona del plural: "pasanchecpi", sobre nosotros, inclusos aquellos a quienes se habla; "pataicupi", sobre nosotros, excepto aquellos a quienes se dirige la palabra.

Ciertas terminaciones añadidas a las personas de los verbos, expresan ideas accesorias. "Munaiqui", te quiero; "munacuiqi", te quiero con entusiasmo; "munaricuiqi", te quiero un poco.

La quichua carece de géneros, pues los adjetivos no tienen más de una terminación; los sustantivos se posponen siempre a los adjetivos, lo que no se hace en otras lenguas, sino cuando la calidad expresada por el adjetivo, se considera como esencial.

Terminaremos esta rápida noticia de la lengua quichua, mencionando una de tantas singularidades que la distinguen. Las palabras hermano, hermana, posesivamente empleadas, tienen distintos equivalentes según el sexo de la persona que habla. Un hombre, refiriéndose a su hermano, dice "huakei" (mi hermano), y aludiendo a su hermana dirá "panai" (mi hermana). Una mujer, tratándose de su hermano, expresa "turai" (mi hermano), y si habla de su hermana dirá "ñañai" (mi hermana), y así en los demás usos posesivos.

Antonio QUIJARRO.



Raza quichua.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266

BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre $ oro	2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	5.00			Semestre	6.00
Año	9.00	Semestre	4.00	Año	11.00
N.º suelto	20 cts.			N.º suelto	25 cts.
N.º atrasado	40 ..	Año	8.00	N.º atrasado	50 ..

Dirección y Administración: P. COLON, 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

LA RAZON FUNDAMENTAL



—¡Bah!... una firma más o menos...

PARA LA GENTE DE CAMPO

Cultivo de los hongos

PREPARACION DEL SUELO

En realidad, no se trata de una preparación del suelo como se entendería hablando de otro cultivo; por suelo se comprende en este caso el lugar donde se debe colocar la mezcla de tierra preparada o mantillo.

El terreno donde se desarrollan los hongos en estado natural es sumamente humífero, es por esto frecuente encontrarlos en los corrales o apartaderos de hacienda vacuna y caballar, donde se crían en abundancia.

Para cultivarlos racionalmente, aprovecharemos de la experiencia de los que ya han estudiado el punto y siguiendo sus consejos elegiremos la bosta o estiércol de caballo, que es el mejor para este objeto. Todos conocemos los desperdicios que se hacen frecuentemente de las deyecciones de los animales y de la paja que se pone en las caballerizas para cama de los mismos, la que se impregna con las deyecciones líquidas y sólidas de éstos; algunos agricultores inteligentes aprovechan estos elementos fertilizantes para abonar sus terrenos y a éstos y a los otros les indicamos una manera más de utilizar esas materias en el cultivo de los hongos.

Al estiércol y a la paja no hay que tomarlos como salen de la cuadra, es menester antes una preparación muy sencilla, procedimiento que es aplicable a formar lo que los horticultores llaman mantillo y que sirva para toda clase de cultivos, especialmente para la huerta y para las plantas de flores; de modo que si se quiere aplicar a los hongos, no se habrá perdido nada, utilizándose para otros vegetales.

Se hace un pozo en la tierra de dimensiones proporcionales a la producción que se pueda recoger de la mezcla de paja y estiércol, será mejor si es de material e impermeable, pues así no se desperdicia nada durante el curso de la fermentación pútrida de la mezcla, porque los gases amoniacales que suben van constantemente impregnando de materias azoadas la masa general, y los líquidos naturales o provenientes del agua que hay que echar para humedecerla, no se infiltran en la tierra, perdiéndose inútilmente. En una u otra clase de los pozos, se irá colocando por capas las pajas y el estiércol que se recoja durante el día, echando francamente y apisonando un poco para que se asiente: se aumenta la masa día por día, vertiendo agua sobre cada capa, hasta que se alcance una altura conveniente, entonces se le echa nuevamente agua para que se moje bien toda la masa y penetre la humedad hasta abajo, después de lo cual, se notará que el montón de estiércol aumenta de volumen, por la absorción del agua que hace la paja y el estiércol; en este estado es bueno ponerle encima unas tablas viejas para taparla, no teniendo otro objeto que conservar la humedad y favorecer el calor de la fermentación, que si no comenzó desde un principio, lo que siempre sucede, comenzará o se acentuará desde ese momento: si se introduce la mano en la masa, se nota la enorme elevación de temperatura, la que continúa mientras la masa conserva humedad, y durante este proceso hay una verdadera combustión de toda esa materia orgánica, a la que hay que estar atento para evitar que se queme; es decir, que se pase del punto preciso, y sobre esto enseñará más la práctica; pero se puede calcular que de los 6 a los 10 días, es ya tiempo de remover la masa según el calor ambiente, decíamos remover la masa y esto consiste en sacar todo el estiércol del pozo, enfriarlo desparramándolo, y mezclarlo entre sí volviéndolo al pozo por capas de 16 a 20 centímetros de alto, regando cada capa que se pone con una cantidad racional de agua, se colocan las tablas y se deja fermentar una semana más, al cabo de la cual se repite la operación de sacar, enfriar, mezclar y poner de nuevo en el pozo en la misma forma; pero, esta vez, se le quitan todos los cuerpos duros, como ser: huesos, piedras, palos, etc., a los seis días toda la materia fermentada estará apta para usarse en el cultivo del hongo; en este estado ha perdido el olor característico del estiércol, presenta un color pardo oscuso o simplemente pardo; es blanda, no destila agua, al tacto es untuosa, en su masa presenta filamentos blanquecinos y tiene, al sacarla del pozo, una temperatura de 60 a 70 grados. Para llegar a este mismo resultado se procede también haciendo los montones de estiércol sobre el suelo, sin necesidad de hacer pozos, pero los riegos deben ser más abundantes y el curso de la fermentación varía algo de la anterior, de modo que puede aplicarse el mismo cálculo de los días que se necesitan para la fermentación total. En las grandes estancias hay estercoleros construídos "ad-hoc" y de los que se puede recoger el estiércol necesario en el estado apropiado para su empleo.

Una vez que tenemos el mantillo así preparado (que no debe ser desde un principio muy pajoso, pues entonces es inferior en calidad), colocaremos montones en huecos, en canteros o en cajones, como hemos dicho, variando la altura según la siembra que se haga; por ejemplo, si se trata de un montón sobre el suelo, daremos la altura de un metro con los taludes bien inclinados, sembraremos en la superficie en todos los costados; si, en cambio, es un hoyo, sólo podremos utilizar la superficie, colocando en la parte de abajo tierra mullida y sobre ésta una capa de mantillo de un espesor de 20 a 30 centímetros; cuando el medio ambiente lo permita por tratarse de un clima cálido o por ser la estación de verano, usaremos los pequeños canteros, que no son sino viveros comunes, en los que se extiende una capa de estiércol de 15 a 30 centímetros; entiéndase que estas alturas de estiércol las consideramos después de pisadas, formando una sola masa compacta, lo que se consigue poniendo capas superpuestas; si se trata de un cultivo en cajones y éstos son de mucho fondo, se pone una altura conveniente de tierra y sobre ésta el mantillo.

SIEMBRA

La semilla se la encuentra en el comercio bajo la forma de tabletas de estiércol apisonado. Estas tabletas se cortan en pedacitos pequeños que se colocan en los huecos, que previamente se habrán hecho con un palo de punta en la masa de la tierra preparada, en los canteros, cajones, etc.; se da a los agujeros una profundidad de 4 a 10 centímetros, por un ancho proporcional al tamaño del pedazo de la tableta, la que, una vez colocada, será cubierta con una capa de tierra apretada, de 5 a 10 centímetros de alto y en seguida una capa de paja de cuadra. Luego de apelmazar el conjunto, se riega hasta que se sature bien de humedad. Otro procedimiento de siembra es el de reducir las tabletas casi a polvo y espaicir éste sobre el estiércol preparado, cubriéndolo con una capa de tierra y luego paja, como en el caso anterior.

Al cabo de ocho días se notará en el punto sembrado unos filamentos de color azulado o blanquizco, los que se cubrirán con una capa de tierra de unos dos centímetros, que se presionará ligeramente; al día siguiente, con una pala de puntear se apretará con mayor fuerza, regando acto continuo con una regadera.

Fuera de esto, ya no necesita mayores cuidados que los de regarlo con la frecuencia necesaria. Es muy recomendable añadir al agua de riego, una pequeña cantidad de sal común, o salitre, para activar la vegetación.

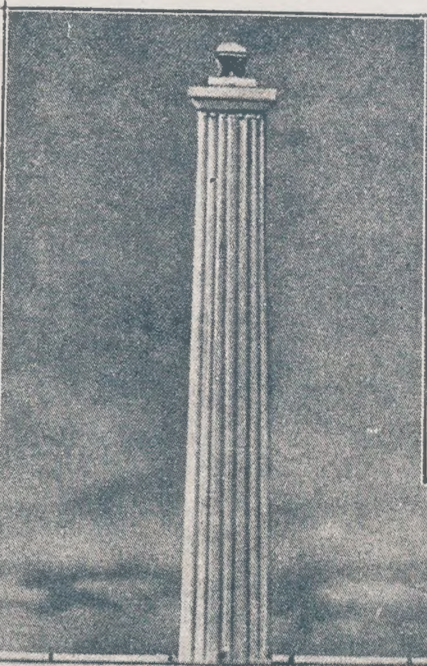
Angel CUELLAR.

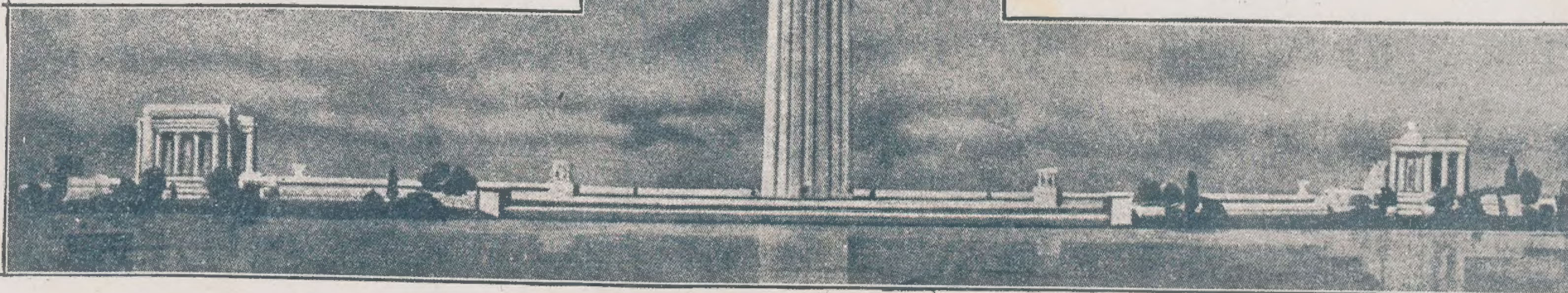
UN MONUMENTO A LA LIGA DE LAS NACIONES

Al congreso norteamericano ha sido presentado un proyecto de monumento a la Liga de las Naciones, que consistirá en la ampliación del monumento a Perry, erigido en el lago Erie. El rasgo principal de este último es una gran columna terminada hace poco; conmemora la victoria y el tratado que dió al mundo el principio de una liga de naciones, así como un siglo de paz entre los dos grandes pueblos de habla inglesa; celebra también las buenas relaciones entre los Estados Unidos y el Canadá.

El monumento fué inaugurado en 1913. Es una gran columna dórica que se eleva en una isla en medio del lago Erie. Ocupa el centro de una terraza de 750 pies de largo. Se proyecta construir dos edificios monumentales, de estilo de templo griego, uno en cada extremo de la terraza, como se ve en la ilustración. Uno de ellos, el de la izquierda, será un museo de guerra y contendrá las reliquias del comodoro Oliverio Hazard Perry, y trofeos y recuerdos de la guerra mundial que acaba de terminar. El otro consistirá en una columnata que conmemora especialmente a la Liga de las Naciones: en el centro se levantará una estatua de tamaño heroico, que simbolice a la Liga.

La gran columna ya construída fué costeada por el gobierno federal y los gobiernos de nueve estados de la Unión. Es de aspecto muy imponente, rodeada por el inmenso lago en que se refleja. El material empleado en su construcción es el mármol rojizo de Milford. Mide 340 pies y, si se exceptúa el monumento a Washington, viene a ser éste el más alto del mundo. En su interior hay un recinto en cuyas paredes se lee inscripciones alusivas a los sucesos que conmemora; mediante un ascensor interno se puede subir hasta el capitel de la gigantesca columna.





"FRAY MOCHO" EN SANTA CRUZ



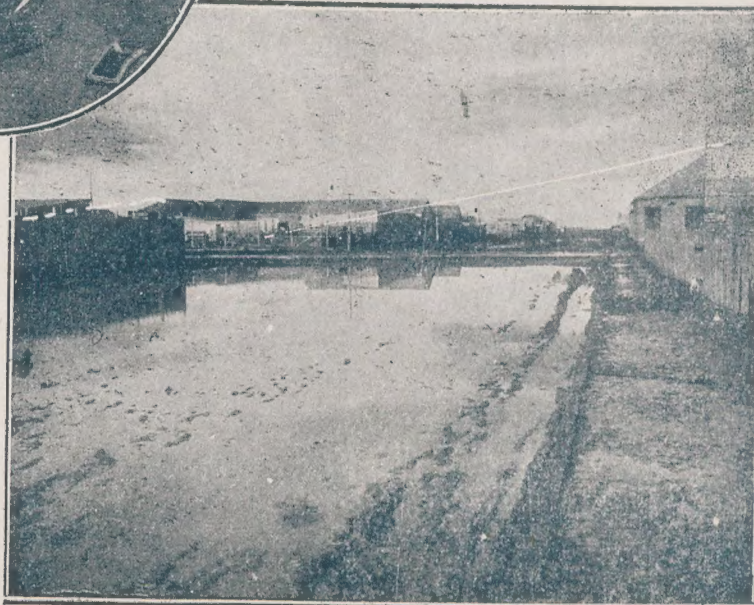
Esta fotografía ofrece un aspecto de las "bellezas" urbanas de Santa Cruz, mostrando, en primer término, la oficina de correos y telégrafos; al centro, el Hotel Phoenix, y a la derecha, la iglesia parroquial, que se hallan casi bloqueados, pues impide su acceso una capa de barro de cincuenta centímetros de espesor.



La calle de más tráfico de la población, poco menos que intransitable, a causa de la enorme cantidad de lodo que llena la vía.







Otras dos calles de la ciudad, convertidas en criaderos de ranas, y que están pidiendo a voces una flotilla de remolcadores para establecer las comunicaciones. Obligados por ésta y otras calamidades, los pueblos de la costa han enviado comisiones de vecinos, recientemente llegadas a la capital federal, con objeto de presentar sus quejas al gobierno. — En círculo: señor Diego Alemán, oficial de policía últimamente asesinado en Paso Ibañez, por el sujeto Ricardo Sétula, individuo que, según se nos informa, con ésta, lleva cometidas cuatro muertes y todavía andaba suelto!!!

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

GRAN CONCURSO DE INGENIO

CHOCOLATE
Productora Americana

EL PERRO TONY



Recórtese el grabado, péguese sobre un papel blanco y continúense las líneas según indica el texto.



Presentamos a nuestros favorecedores a este simpático perrito que sentado pacientemente espera encontrar un amo que con sus caricias le haga más soportable la vida. Si quieren ustedes ayudarlo en la tarea de encontrarle dueño, no tienen más que continuar las líneas del exterior de su figura, hasta completar con los trazos marcados el protector que tanto anhela.

Todo aquel niño o persona mayor que nos remita la solución, obtendrá un premio, pues a más de demostrar su ingenio, dirá como el gran SARMIENTO: "Sed compasivos con los animales".

LOS PREMIOS SE DISTRIBUIRÁN DE LA SIGUIENTE MANERA:

1	Primer gran premio	$ 500.—
1	Segundo premio	" 250.—
2	Terceros premios de $ 100.— cada uno	" 200.—
5	Cuartos premios de $ 50.— cada uno	" 250.—
10	Quintos premios de $ 25.— cada uno	" 250.—
50	Sextos premios de $ 10.— cada uno	" 500.—
100	Séptimos premios de $ 5.— cada uno	" 500.—
200	Octavos premios de $ 2.50 cada uno	" 500.—
369		$ 2.950.—

PREMIOS adicionales:

A los concurrentes que envíen mayor número de soluciones, sean o no premiadas:

1	Primer gran premio	$ 200.—	y 20 tabletas de chocolate.
1	Segundo premio	" 100.—	" 20 " " "
2	Terceros premios de $ 50.— cada uno	" 100.—	" 10 " " "
4	Cuartos premios de $ 25.— cada uno	" 100.—	" 10 " " "
10	Quintos premios de $ 5.— cada uno	" 50.—	" 5 " " "
790	Sextos premios de UNA tableta de CHOCOLATE "PRODUCTORA AMERICANA", de $ 0.75 c/u.		
808		$ 550.—	

TOTAL DE PREMIOS: 1.177.

Total en efectivo. . . . $ 3.500.— m/n.
" " chocolates. . . . " 705.— m/n.

BASES Y CONDICIONES:

Este concurso queda abierto desde el día 2 de junio de 1919, cerrándose indefectiblemente el día 15 de octubre de 1919, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

El primer premio será adjudicado al concursante que nos envíe la solución más completa. Los demás premios se adjudicarán por orden de mérito.

Para tomar parte en este CONCURSO, es indispensable que cada solución venga acompañada del monograma que se encuentra en la parte superior de cada envoltorio del chocolate "PRODUCTORA AMERICANA" (etiqueta marrón).

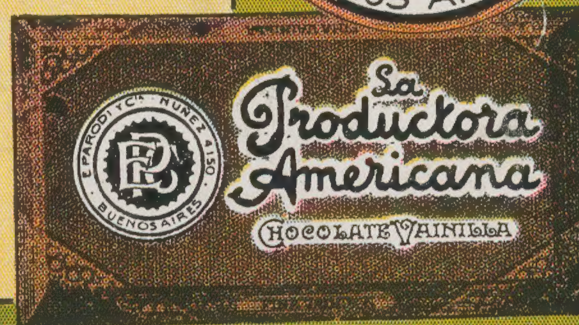
Cada concursante puede remitir cualquier cantidad de soluciones, no siendo tomadas en cuenta aquellas que no reunan las condiciones arriba mencionadas.

Las soluciones deberán ser remitidas a CONCURSO "PRODUCTORA AMERICANA", a cargo de "Fray Mocho", Paseo Colón 1266, Buenos Aires.



E. PARODI & Cía.

RIVADAVIA, 620
BUENOS AIRES



Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705 =